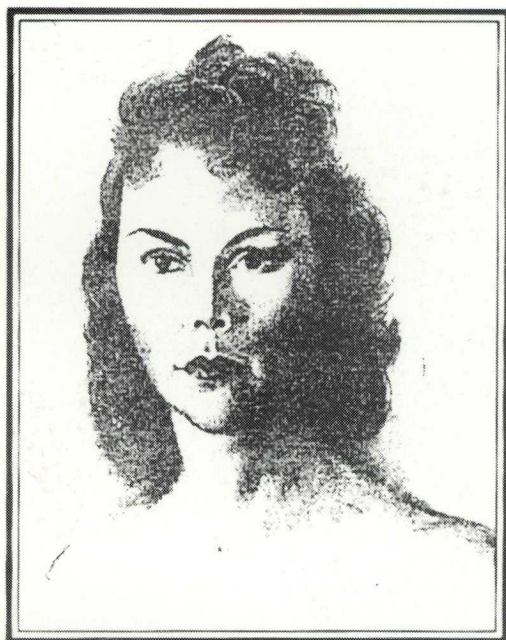


**ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL-TRAUMATICA, COSMICA
Y TANATICA DE
PALMENES YARZA**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

**ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL-TRAUMATICA, COSMICA
Y TANATICA DE
PALMENES YARZA**

por
Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2005

Portada: Dibujo de Víctor Viano

© **PÁLMENES YARZA**

Residencias Mar Caribe, Piso 8-82
Av. La Salle, Colinas de los Caobos
Caracas, Venezuela

© **FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA. A. C.**

Castillo del Morro 114
11930, México, D. F.
Email: ivanfah@prodigy.net.mx

UNAS PALABRAS A SIMÓN BOLÍVAR

No sobre la sustancia de tu historia
germinada en arcanos sin segundo,
no, sobre la virtualidad de tus hazañas
urgiendo de realización a las criaturas,
me proyectaré en este minuto.

Las australes hegemonías del hombre vivo y padeciente;
sus inmensidades tácitas, destino de cofia secreta.
Tu inconcluso final enraizando
más allá del horizonte,
danme el color que ahora demando desde mí misma
hasta mi verbo.

Me proyectaré en este minuto
hacia el lugar de tu pecho desde donde
tus dueños patriarcales ordenaran los volcanes de tu sangre,
y la marcha de mil hombres desde ti,
hacia la humanidad hecha pueblo, hecha simiente.
Ordenaran los ocultos veneros
del sempiterno surtidor de la gloria.

Ordenaran los relámpagos sembradores en la tierra.
Un nuevo ciclo de esperanzas.

Invocaré en este instante el día por ti creado
para el sol del indio en libertad,
sol que en creciente deslumbra
los meridianos de América.
Invocaré al hombre esencial, al conductor del fuego;
el mismo que al ardor de Pativilca,
con una palabra por señal,
logró abatir la muerte en campo propio,
cuando hablara en el nombre de la vida.

Pálmenes

VICENTE ALEXANDRE

VIA ANTONIA, 8

(PARQUE METROPOLITANO)

MADRID - 8

24-11-61

Amiga mía: Deseo decirle que he recibido su bello libro "Elegías del Segundo" y agradecerle su regalo y dedicatoria. Lo he leído con mucho placer y por eso quiero sobre todo agradecerle las horas de poesía que me ha proporcionado.

Cordialmente, su amigo

Vicente Alexandre

24-11-61

Amiga mía: deseo decirle que he recibido su bello libro "Elegía del segundo" y agradecerle su regalo y dedicatoria. Lo he leído con mucho placer y por eso quiero sobre todo agradecerle las horas de poesía que me ha proporcionado.

Cordialmente, su amigo

Vicente Alexandre

I
ORAL TRAUMATICOS

FÁBULA DE LA CONDENA

1

Bailan las **llamas** y las sombras
tejen al aire sus redes de ceniza.
Desde un sitio común con las manos tendidas
nosotros somos petición y ofrenda.

Esta mujer, digo, de **luna**, de blanco cerrado,
novia del Sur, se asoma a los alféizares del tiempo.
Corre veloz en feliz permanencia.
Lleva de cal la mano y la cara aún no aprendida.

El hombre ha escapado del hombre y tiende
su arco hacia sí mismo.
La amenaza es el precio.
La esperanza es el arma en manos de la angustia.

El hombre ha roto el límite y se pone su forma que idolatra.

¡Qué condena secreta estremece
el **fulgor de los amantes ojos!**

Molinos infalibles esperan.

El canario es casi él mismo entre verbenas
y se solaza allí en su forma fija.

La coraza del **diamante** aprieta su carbón original.

Avanza el dueño de la cámara del **fuego**.

La estancia infernal está ahí entre cápsulas del **viento**,
llamando.

No se ve.

Montaña de **garras**, de muelas, de bíceps. Montaña.

Fachada del asedio, la ciudadela manda.

Se abren los escenarios como en largas vitrinas.

El pétreo mármol saca su gigante de silencio pétreo.

Pero un ala inquiera adelantada.

Aguarda el dueño de la cámara del **fuego**.

El cuerpo es la pequeña tierra que **crucifica** su milagro.

Se fracciona en coros cerrados respondientes
en forma inacabable.

Es el ámbito solitario del pecho del hombre.

Lucha. Replica a su mano izquierda el ala diestra.

El itinerario es **agua** en vertiente que se agolpa, tumultúa,
corre el nato camino de un **río** y su certeza.

Va a la región del mar con su norma allá arriba.

Bien pudiera ser **río y morir** de sí mismo;
imponer su definida marcha, su paz de riel.

Y un río es brazo de inmensidad abisal
con levantados puños en vaivén.

Corre el bosque, el metal. La corriente se alza
convulsa de lamentos, de recuas endiabladas.

El lecho se atormenta de **aguas** y roznidos.

De la raíz, la axila en sus caudales,
del eslabón, su estatura de cadena.

¡Tantas veces su cuerpo en unidad y contacto!
Uno y otro raudal de trecho en trecho
reverberan y saltan los niveles.

Fuera el mar mismo anula toda tregua.

2

El traje de las nupcias se avecina
en la **hambrienta corriente**.
Avanza en ella como mástil forzoso.
Las aguas en recuas amontonan
y elevan los miembros sonoros de su propia rebelión.
Multitud de lomas caminantes se escudan
en lianas iracundas.
Exponen el metal en **sol nocturno**,
jugando a herirse en sus efervescencias.

De pie persiste el hombre en la corriente.
Suya la madre que el ánimo demanda.
Misionera de un ámbito que huyó de los sentidos.
Tesorera del mundo. Suya la madre que viene
a inaugurar las sendas.

Un anillo es un lazo de cotidiana ronda.
Gajo de brisa se acoda entre el ciprés,
clavos lo fijan al despertar del monte
custodio de la rosa del secreto.
En las vetas el oro aguarda sin saberlo.

La cisterna traspasa los senos de la tierra.

El **sueño está en los ojos** como guardián perenne
que atisba las entregas.

La noche va entre el día.
El negro va en el blanco. Alguna vez
fruto dulce alberga almendra amarga.

El hombre busca su firmeza abrazado de olas.

3

DINTEL DE LA MUERTE

Después de esta **corriente por sus hitos de muerte**
alcanzar el robusto venero inalterable.

Bosque de las moradas indelebles. Las sendas
de **luz** diuturna, leales, desarmadas.

Que la tierra serene como un cáliz que aguarda
para brindar a los **libadores** del sosiego.

Cifrar el laberinto, escapar, ser la vía.

No tener para qué forcejear con el árbol
que liberta del **hambre**.

Un perro que custodie. Un pardillo que alabe.

4

EXISTENCIA

La madre en pie frente a la mano múltiple
del sarmiento voraz, en paralelas
de continuos **espejos se repite**
en sus fondos sin fin.

¿De qué puerta saldrá la nueva **espada**?
¿De qué nublado la **centella** próxima?

La simiente se salva y huye del mal designio.
Y huir es la liviana forma del heroísmo,
cuando avisa el **relámpago**.

Errando en la **corriente** se hace ruta
el grano hacia la tierra que lo ampara.

5

AGONÍA

Ventisqueros afilan sus cuchillos
y el cuarzo que resiste estalla sin violencia.

El hombre se hace **espada** de agonía
persiguiendo los aires desplazados
que apagan su cabeza, débil **cirio**.
Se hace álgida su voz al **sol que alumbra**
y quiebra los minutos y distancias.
Y la vida lo escupe, mala hembra
que un retrato no más le entrega al aire.
Vaso roto, perla ciega, estéril rosa
tira a los pies del ánima deshecha.
Y hasta el cielo le amusga la cara verdadera
y es llanura el amor de flébil yedra.

Retrato de su sombra o de su máscara.

Mujer de pie en la cera de su **estatua**
no enfrenta aún la efigie imperturbable.

En la **corriente** huye la mujer en su molde.
El trueque de la carne **pudriente**
viene y le clava sus espuelas.

6

AFÁN

Alguien hila mohosos algodones
en un telar de oro.

Alguien la sombra ruega a alguna rama
cuando los pies se ausentan por la **llama**.

Alguien cuece su **pan entre los fuegos**
fatuos de cementerios.

Alguien clausura con tambor de **piedra**
el hueco donde yace su voz.

7

APARIENCIA

Yo digo de su ser de cien retratos,
que uno sólo le ofrece y que le rinde.

Que sólo halla en las **aguas el molde de su muerte**.

¡Si el corazón en cada forma arrojara la máscara
a consumirse, un huevo vivo llevaría
hasta la orilla del Río Grande:
si arrojara las copiosas vestiduras
y desnudo se fuera hasta la orilla
del Río Grande!

El **sol** crea el cenit,
escinde las **estatuas** de los días perdidos
entre sombras
y los fragmentos lanza hasta los **muros**
de tinieblas herméticas.

Allí el gran compás inicia nuevos círculos.

Hay luz aún para los ojos que vagan en hollines.
Pero los **ojos** se hacen velámenes
de mares de la sombra.

8

TRANSFORMACIÓN

Toda corriente es despeje de un sueño.

Un molde flota. Sitio donde estuvo la cuna.

Late un pulso en el **hierro**.

Urna, lecho, troquel, escapanán
al amor de la forma.

Antes de morir

la estrella en sus ecos un camino
para que **ojos** naveguen construyendo
su forma inexistente.

Siempre el monstruo y sus fauces (banderas infinitas)
debajo de las **aguas**, debajo del desierto.

El ánimo se arroja al silo de los ecos.

9

INTROSPECCIÓN

El hombre jadea cauce arriba en su escala,
hacia el combate.

Corriente arriba como quien se interna
al fondo de un espejo, buscándose.

Si hubo una vez novia de niebla,
ya no preguntes por su traje blanco.

Una sola era la corola de contemplación inaudita.

Defendió su hueso de constancia.

Defendió el secreto de su corazón,
sentada bajo un pino ferviente de crisálidas.

Es la estancia del **fuego**,
a la puerta, el pie de las ausencias.

La mujer,
fimbria ilusa, el corpiño marchito yace.

Dedo impasible tapa
sus **veneros** indómitos.

Es la amortajada del amor.
Para el ojo **no más su falsa muerte**.

Asomada a la linde espectral del adiós
viene el día y le arroja la sal.
La noche viene y el mundo la abraza
en una zarabanda de silbos y **tarántulas**.

La **luz** sigue repicando en cada cielo.
El cielo es todo un inmenso carillón.

11

RELACIÓN

Tierra y **sol** se descubren entre sí por las **fuentes**
con un índice de árboles.

El árbol huella al aire más allá de los vuelos.

El caracol adora y estremece su entraña
y es claro en su espiral.

Al calor del aliento revientan los clamores.

Cada criatura entre el cielo y la tierra
es una pradera vertical.

La mujer entra en su noche
como un dolor por boca de guitarras.

12

INDIVIDUACIÓN

Alguien reta la hora
porque la **luz alumbra** la tierra que es la dádiva,
y un **barro al otro barro** le regale los pasos
de tierra mansa y dulce que se infundió en la tierra.

El **resplandor desdeñan los ojos** abismados.
Se tapan los oídos con cantos de sí mismo.

He ahí la condena:
una mano enquistada en guante férreo;
otra mano tejiendo la cadena sin fin.

Noche ya, del cuenco del poniente
se derraman sus hálitos.
Cierra colinas y montañas.
Echa en su fardo la ciudad,
y los **ojos** del caminante.
Cuando ya clausura las puertas del color,
el azul cabecea en un hilo final.
Se aproxima la curva del horizonte, aprieta
un anillo de destierro y de inminencia.
Gotea la sombra estalactitas de misterio.
Su tapado de corcho emboza los contornos.
¿De dónde vienen los pasos gigantesco,
las gomas y los óleos?

Esos silencios de **gota** imperturbable.
Es la noche y planea por los techos sus praderas de humo.
Cabelleras de bronce ahogan los caminos.
En **retinas oscuras se han cambiado los vinos**
del crepúsculo errante.

Y al dorso de estas radas el **sol** se habrá metido
como un huso
en las manos del tiempo de otros hombres distantes.
Y abrirá los secretos de las rutas del árbol.

Y los caminos cambian de sitio hasta extraviarse.
Y sus cruces convierten la noche en un **naufragio**.

Seres se salvarán como el ciprés se salva del invierno.
Otros cabrán invictos en los amantes **ojos**
y subirán a las **estrellas** a través del inmenso
tapado de **oros** negros.

Entre veloces índices espías de los **labios**,
los elefantes de la tiniebla soplan, mecen
las moles de algodones humosos.

Ningún aire aprende el eco.

Los sonidos caen de rodillas en la red del silencio.

La lejanía adhiere su mensaje y lo borra.

La propia sombra se sumerge entre las sombras
y es un alto **muro enterrando los ojos**.

Y los mares del credo y las velas yacentes
y los plumajes quietos en columnas que retan
a prueba el **pozo del luto**, el rigor de la norma,
expulsan tristes niños a la caverna ociosa
donde payasos de **agua** lisian a los mercurios.
Y el **caballo del árbol** y el del **Diablo** están rencos,
y también los **caballos verdaderos**.
Los silencios empollan (sus torvos **picos rompen**),
los huevos de la sombra y sacan los fantasmas del miedo.

Es noche ya. Se echa al hombro
a la mujer que recuerda regalos del crepúsculo;
y permite que descansen como el atardecer;
que en sí descansen hasta reiterarle una promesa a la mañana
aun cuando su cuerpo sea **mirra fatal**
entre **muelas** y cangilones lentos.

La noche deja al triunfante forastero que trae el día
un embalaje de resonancias.

14

REITERACIÓN DE LA LUZ

Después el **sol** vendrá para librar las alas
y **alumbrarle caminos al fruto entre los vientos.**

Cosecha de la tierra el cuerpo va a su seno.

Y con nuevas resinas otro cuerpo **endurece**
al aire de las fuentes.

15

CADA DÍA

Los mares que te aguardan,
como a una ola de alma, por el mundo te elevan.

Siguen los girasoles al niño y su caballo.

Y la anciana su túnica última alegremente
borda, junto al muchacho colector de las viñas.

Ese que somete al barro ciego
y le pone su nombre inmarcesible.

El que acotando **picos** ambiciosos
recuerda haber ganado las sendas que ha vivido
y dirige los **ojos** al índice del monte
presa de su castigo de maldición bifronte.
Aunque la misma planta de tan altos quehaceres
pise y calle la válvula que clama hacia los seres.

Y de nuevo la noche viene a buscar soledades.
Los sentidos al día reparten arcoiris.
El monstruo que amasija la cera de esta fábula
los confundirá en lenguas de frágil abanico.

16

ANHELO

Yo soy el ser que busca una corona
de **ojos** que regresen al fondo de sí mismos.

Quien quiera enraizar sobre mi frente el ramo
de hojas invictas del lábaro del **fuego**,
que tenga las dos manos de **lumbre** vigilante.

Tras mi frente, cenizas tremolan marionetas
perseguidas del monstruo que se cubre de **incendios**.

Secos de tiempo el **ojo**, el **labio**, huyo de un ámbito
como inviolable huevo.

Huyo gritando a un día zozobrannte de **soles**
y ciega aún, penetro mi refugio negado.

Fuera el **incendio** asume la forma de mi cuerpo.

Al **cuchillo asesino** distraigo con diademas.

Mi barco echó las sobras al **tiburón**, de prisa,
como un lastre.

17

Hubo un día tasador de la ofrenda:
dióle abril al nenúfar una vida instantánea
del tamaño del tiempo que no padece noche.

El **nenúfar** se hizo amuleto de luces
cuando lo puse a arder
entre el otro nenúfar que irrumpía en el pecho.

Mi **pupila** fue el tiempo, el tiempo que no duerme.

Atraviesa el nenúfar su envoltura de prisa.
Se entrega al cielo que lo mira.
De velador se quiere
al lado de la **perla, el diamante y el agua.**

Y cuando llega su hora de volar, despide
esa **flor donde fuera oculta mariposa.**

18

Hoy aquí en esta orilla de junio descriptivo
el día va vertiendo su corola en las **aguas**
y en cada verde, urgiendo su plenitud de **llama.**

Se irá luego esta **luz** que aman las flores
en un **rayo** de vuelta hacia el crepúsculo.

Una y otra vez retornará conforme a su promesa
en imagen del día.

Cuando la noche llegue y el pez mude el semblante,
el nenúfar que digo se habrá ido
más allá de la noche y la inconstancia.

De Obra poética (1936-1976)

II

TANATICOS

MUERTE Y VIDA

En cada instante ido un ala asoma
y un **pájaro fenece** en la neblina.
Nuestro propio dolor, blanca paloma
vuela sobre la sombra y la **ilumina**.

Si arrió la nube el **viento**, matutina
piedad brota del alba y del aroma.
Surge flor inefable en la celina
virtud crepuscular de oculta **poma**.

Porque el Todo conforma noche y día,
muerte y vida se dan estrechamente,
sombra y **luz** se definen a porfía.

Un ligero trastorno y el Ser mismo
transforma la materia nuevamente
para volver al primigenio abismo.

MUJER EN LA PLAYA

Sobre tu **pecho dos flores tiemblan**
de vida y de muerte.

Entre el blancor de salinas
de tus **senos** desnudos
se cierra una magnolia de angustia.

En tus manos, **fuentes de leche,**
diez corales se ahogan de fiebre.

Y sobre tus plantas la **luz** se desmaya
como las flores
sobre los pedestales de las **estatuas.**

La fuente de tu cabellera
riega la **brisa,**
que, como una gran rosa del otoño,
se deshoja en tu espalda.

Por una misma senda van el cielo y tus **ojos.**
A donde lleva la brisa
el último aroma
de los **astros** ausentes.

¿Qué dios se está **mirando en tus pupilas**
que hay un misterio sabio de grandezas
en sus fondos perdidos?

De Obra poética (1936-1976)

INERCIA

Han descendido mis palabras
a la **cisterna** del silencio,
y serán todas **enterradas**
en remolino torvo y negro.

Aguas, soles: a mí venid
que ya mis **ojos** están lelos
y resbalaron invertidos
a los abismos del sosiego.

Estatua de mi soledad,
piélago **inmóvil**, **fuego** quieto,
a mis propios pies estás
clamando desnuda a los ecos.

Ojos sellados, lengua viva.
Puño que aún se cierra muerto,
yedra de la inconsciencia gris;
cubrid y **matad** el secreto.

Cadena trágica y estulta
que atas mi ser vivo y despierto
a la **inmovilidad** perenne y muda,
pájaro hundido en un mar quieto.

Siento tus mil **labios ardidos**
que me sollozan inconexos.
Y con mi grito ineludible,
debo callar. ¡Sin **muerte muero!**

De *Obra poética* (1936-1976)

REFLEXIÓN

He roto mi refugio. Mi asilo he disuelto.
Entro en intemperie de frío.
Tal vez sea yo
el **viento** que visita al silencio.
Y baje por volutas
entre pedruzcos de **relámpago**.

Debo decir: he aquí la **muerte**.
Está en la hora.
¿Acaso he **vivido aquí en la muerte**?
Penetro un nuevo albergue: su extraña protección.

¿Es protección, el desasimiento?
¿Es la muerte, vientre de la madre?

Perdido mi refugio,
negada hasta la sombra,
desconozco el ligamen.

Ceguera de objetos saltando de pronto más allá
de la composición monótona,
del arreglo distinto.
¿Es esto el cingulo actual del amor?
¿Puede así dispararse la orientación del reencuentro?
¿De la liberación?

¿Ciñe hasta convertirnos en ausencia
el no ser?

De Obra poética (1936-1976)

RESCOLDOS DEL CORAZÓN

Despacio se **muere** la nube.
Despacio se **muere el clavel**.
Abriles de huertos profundos
resignan su **muerte en mi sed**.

Yo fui como enjambre alocado
de **lumbre**, que ancló en tu batel,
le diste tus **aguas salobres**
y ahora quisiera querer

de tanto buscarte en la pena
la historia del rumbo perder.
Con tanto **alumbrar el recuerdo**
mi lámpara al fin cegaré.

Transitan mis pasos tu ausencia
por una solita merced:
borrar con mis plantas tu huella
sellada con **cieno y con hiel**.

Mis fieles **arterias son ríos**
cansados de tanto volver;
¡ay, **soles que alzáis los mares**
venid en su cauce a beber!

Yo tuve un jazmín desolado,
lo puse en tu páramo a **ardar**.
Hoy llevo un bosque enlutado
que ve tus vertientes correr.

El alba se va con la estrella
poniendo la tierra a crecer
en siembra de niebla y marfiles
en lomas de **céfiro y miel**.

La estrella se borra en el alba
después que la ve descender.
¿Qué soy si te borro del **pecho**?,
¿el alba? ¿la **estrella**, tal vez?

Yo quiero irrumpir con mi aroma:
tu monte enrarece mi ser;
salvar este banco en la ola
que anhela a mi costa volver.

Yo **muero una muerte de nube,**
de tarde, velones y pez:
mil gotas. Quien fuera campánula
por irse ya siempre una vez.

Y las tardes son gotas que caen
a colmarle la **muerte al clavel**.
Muchas tardes lo pintan de arrullo:
una tarde quebranta su pie.

PENUMBRA

Todo el aire está callado,
está guardando un secreto.
La **brisa** va de puntillas.
Nada tengo. Nada quiero.

Estrella fugaz o lágrima
resbala de ojeras verdes.
Ojos de árboles que sufren
y al rojo **azul** palidecen.

De **luz a luz** los mil días
pletóricos de misterio.
Y en las ondas palpitando
lo verdadero e inmenso.

Florequilla de mi carne,
sería yo la más contenta
de todas las **mariposas**
si apagaras ya tu esencia.

Verde el sueño de morir,
primavera del deseo,
cuando se arriba a tus playas
tu mar se nos sube al cielo.

El postrer estilo rojo
abluye el pesar dormido.
Ahora sé que reposaba
mi incesante desvarío.

Yo te lancé a su infinito,
boomerang del amor raudo,
y en vez de **herirlo me heriste**
y **ahogaste en mi ser tu dardo.**

Mordiendo sangrientos soles
llegué: —posta temerario—.
Llegué: —violador de alturas—
después del inútil pacto.

Abierta me amó la **luz**:
¡me cerré por cautivarla!
Cuando creí retenerla
¡sólo tuve sombra **amarga!**

Defender quise la **flor**
de la brisa y del marasmo.
Y la flor se desmayó
al calor de mis dos manos.

¿Adónde fueron: **estrellas**
de mi noche y mi soñar?
Abro los **ojos** y apuro
mi vaso de soledad.

¿**Qué voz me llama?** ¿Qué ansía?
¿Dónde y cuándo me hallará?
¿Quién confunde la armonía?
¿Quién me impone así esperar?

ANSIEDAD

Pudiera ser la imagen por espejos de tu alma,
y alcanzar en la **luz de las espigas**
ponientes y alboradas.

Elevar los sentidos y dejar al **lucero**,
errabunda de gritos y **miradas**
la alondra del secreto.

Junto a ti, junto a mí, en la amanecida
quietud del alma,
se abrieran las **palabras entreazules**,
las manos, las simientes.

Pero órbitas vacías por mi anhelante rama
en vez de horas **lucientes**,
descienden, **lágrimas**.

Y el recuerdo persigue con una larga queja
la niebla de la espera.

Luctuoso racimo
hasta mis sienes crece y las entorna
con anillo de olvido.

Vengo en un regreso sin fin, de tu presencia.
¡Y ni aún llega a escampar la gris borrasca
que trepa los confines de tu huella
y enfría mis velones y mis dádivas!

De Obra poética (1936-1976)

¿EN DÓNDE ESTOY?

¿En dónde anclé sometida y olvidada?
Tal vez en una isla zozobranante.

Al mar lo entregan todos los caminos.

El mar nos adelanta el abandono.

El mar nos da la mar.

Desde el pino y la **estrella**,
del trasfondo del pie,
surge el guardián de nuestro cuenco de mar.

Y llega el rumor de los **pechos en aristas solares:**
espinas en busca de su centro uniforme,
espadas en sombra en la ventisca de la multitud.
Y es la casa de nuestros días mejores.
Y aldea viajera de **ojos** peregrinos.

¿En dónde anclé? ¿A un costado del mar?
En mi rededor, sólo, un vaivén de ausencias y retornos:
para la hormiga, la cigarra o el buey.

El no ser diluvial de hoy o de mañana,
me fija en la **azul latitud de una muerte** inviolable.

Siempre endureciendo en un rincón del tiempo,
gira sobre el corro de mis sombras una **galaxia ardiente**.

Iluminada de ceguedad para los otros
paso tristemente,
los palpos silenciosos tendidos hacia otros palpos mudos,

en todo, un debatirse de las alas tras el compás
de los instantes.

¿En dónde anclé? ¿A un costado del mar?

Soy **estocada en el ojo** de la absorta soledad.

El mundo se disfraza de nuestro laberinto cada día.

El horizonte talla para boda de amaneceres
mi vaso de **luces**.

Abre la casa de mis días mejores
a la **ígne**a danza de las siegas.

Entonces
se congregan en mí las estaciones.

De Obra poética (1936-1976)

RELATO DE LA NOSTALGIA

(fragmento)

XIV

Cada vez que alguien **muere**
queda en el reloj del caminante
la señal de una hora.

El instante que marcan
aquellos que abrigan desvalido el lamento,
los que **mueren en la muerte** de los otros,
los que tan sólo existen
en la conciencia del amor no compartido.
¡Cuánta **muerte erigida en cada muerte!**

Y nos duele la **luz** y el milagro de ser
más acá de los **soles**.
Y viene a nosotros la queja de lejanos confines.

Cuando alguien a quien concierne el dolor
ha de mutarse dentro de un plazo conocido
y lo sabremos irremediabilmente,
comienzan a mirarnos desacompasados los ámbitos.
Más desoladas que nunca están las **piedras**,
más desnudas.
Nos culpan los instantes.
Nos amenazan los caminos ante nuestra huyente sombra
como irremisibles islas de recuerdos.

De Obra poética (1936-1976)

III

FUEGO

RECLAMO DE NUESTRA SOLEDAD

Cuando las caras del ayer nos miran
y ansiamos esos párpados que refugian la noche,
fuego entre los pulsos apretados
nos **quema**
las haches de la vida, las inválidas cosas.
Y en lastimeros hilos de cera el ojo cae.

Un **viento** de ceniza se alza de toda tierra,
en cuanto clamor alecciona en pos de amaneceres.

La madre nos rodea en tanto en los **fogones**
junta los troncos rojos, cortezas de lagarto
y algunas secas rosas de la otra primavera.
También en esos círculos fugaces
se mezclan las manadas rigurosas del **viento**.

Afuera aguarda la multitud y su hora
de espejos anamórficos y desleídas máscaras.
Y los siglos desérticos sobre los tercos rostros.

Afuera ese yo mío fugitivo irrisorio
transeúnte de un nombre, de una actitud, de un eco,
y entre los dos **cuchillos apenas un relámpago**.

Abren los ventarrones en la fronda vecina
ondulantes espacios de túneles **sedientos**.

El trueno va a zancadas,
como de espiral negra
el subsuelo acoge su **taladro**.

De pronto manotadas de **lumbre** nos devuelven
en marea instantánea, el visionario ocaso y su nostalgia.
Y mar adentro emprende en silencio su tarea de escuchar
como perro a la boca de un abismo.
Mi silencio seguido por el ámbito.

Unas veces ansiamos el párpado nocturno
sobre la **luz de la sangre** de otrora,
ésa que esculca en el costado
la compañía de tantas idas sombras.

De Obra poética (1936-1976)

LA PENA DESVELADA

Presa de antigua sombra
mi alma alerta
espera por la noche
de soledad.

No sé qué espera
el lebre l desvelado
de mi esperar.

¿Recobrar la pradera
que hallé vendida
a búhos y alimañas
por hora esquivar?
¿Y retornar
a rozarla en las llamas
de mis heridas?

Raíz apresurada
me escarba el pecho
buscando la agonía
que **arde** en mi centro.
Roe el segundo
atizando los cactus
en que me quemo.

Muerta yerba de hielo
por mi ala medra
y linda mis sentidos
grávida huella.
Viento distante
llora los llantos míos
a la hoja errante.

Ay, este pensamiento
que no me escampa,
este romper mis olas
contra mi entraña.
Perenne aullido
de una alzada palabra
que nunca rindo.

Si otorgado me fuera
por el instante
recordar el olvido.
¡Y, cual viandante
que llega a su alma
ya en paz con los caminos,
caer rendido!

¡Ah, plantas que pisáis
como fantasmas
mis aguas solitarias,
y que, intangibles
a mis estancias,
cual veleros hostiles
quedáis ancladas!

INEFABLE

Te rompí en las palabras, en el presentimiento,
y volviste anheloso como al confín el **viento**.

Te arrojé entre las noches veredas de la ausencia.
Y te jugué la huella, te dispersé la esencia.

Corrí tras el fantasma de tu halo pensativo.
Aherrojé la esperanza, mi lebel fugitivo.

Pero oculto en los tumbos del latir dislocado
invadiste, ágil **lumbre**, mi limbo desolado.

Todo quedó destruido, miseria tras miseria.
Y tú, intacto, alcanzando mi enconada materia.

¡Oh!, terca permanencia: ¿para siempre estarás,
como **luz**, como sombra, a mi mano incapaz?

¿Dónde me vibras tú? ¿Te enfrentará mi reto,
como grito cautivo al pie de mi secreto?

De Obra poética (1936-1976)

FRENTE A LA AZUL PERENNIDAD DEL CANTO

He vuelto a quedar sola
frente a la **azul** perennidad del canto.
Un trasoñar de ola
me vierte en la ictericia del espanto,
en el trágico **soplo** del quebranto.

Halo de melodías
va escalando la **mútila corriente**
y torna por su día,
desprendido **crystal** en mi pendiente,
desatado en su fe, **roto en su fuente**.

Tan solo me diviso
como **lumbre** en el fondo de un espejo,
como **débil granizo**
sobre el soleado erial de un mar bermejo,
perdido en la extensión y su cortejo.

Algo **abrasa** mi frente
con inmutable ráfaga de duelo
y en **carámbano hiriente**
huye por mi esperanza y mi desvelo
a rasgar la dolida faz del cielo.

Soto de sombras trisca
hasta el **azul** donde mi anhelo apunta.
La paz es una arisca
libélula que el dedo descoyunta,
y el ánima azotada, ala difunta.

De Obra poética (1936-1976)

DE CENIZA

I

Siento que me coronan de ceniza
disueltas cintas de apagado lazo,
rota lumbre de ciénagas de ocaso,
dos manos pasajeras de la **brisa**.

El iris se me escapa entre la prisa
del breve mar que ciño en el regazo.
Y asoma entre los mimbres del abrazo
un gnomo de sospecha y de sonrisa.

Sé que amanezco en el andén de un sueño:
girándula de vívida agonía
asperjadora de una **luz** cansada.

Derramada corola de beleño
caída entre brumosa lejanía
tras la **pavesa** de una madrugada.

II

Tu mocedad aún; solsticio y **garras**.
Pleamares de la ausencia sin orillas.
Tal vez tu fe de barco ante las barras.
Tu campo de rondel en seguidillas.

Todavía esmerilan mil cigarras
el oro del verano. En las mejillas
hay aroma de paz. Y son tus arras
falena de las **rosas amarillas**.

Tu mocedad aún: **brisa** en la frente.
Visaje desde un ángulo de olvido.
Ofrenda de un minuto indiferente

al tacto de cerrada **mariposa**.
Más la presencia de otra —espejo huido—
en las investiduras de la esposa.

De Obra poética (1936-1976)

EL NOMBRE

1

**Palabra sin fin ya sin respuesta,
postrer esfuerzo de una llama azul,
intermitencia de un instante,
extraño relámpago.**

**El nombre es el reducto de la muerte,
la máxima final;
ruego que surge más allá de las aras,
sámara disparada ya disuelta,
la clavija que se hunde sin regreso.**

**El nombre es un relámpago
surto entre la memoria.**

De Borradores al viento
(Edic. Centauro, Caracas, Venezuela, 1988)

CUANDO LA SANGRE HUYE

Cuando la **sangre** huye arrastra todo:
el color de la mano, la distancia
del corazón perdido en el recodo
de los hondones de la terca infancia.

Acaso sea la **sangre** que en tal modo
macera la materia y la sustancia
con el que nos imprime a **fuego y lodo**,
el correr del morir tras de la errancia.

Qué vertiente le llena la alta copa,
de bautismal orvallo sempiterno,
al caminante invicto ante el lindero.

¿Es la **sangre** tal vez, la misma estopa
quemándose en el sol, el mismo **infierno**
de luz equinoccial en el sendero?

De Memoria residual
(José Agustín Catalá, editor.
Centauro. Caracas, Venezuela, 1994)

ELEGÍAS

1

Ave,
no era el árbol,
era su garabato de la sombra;
el hueco proyectado de un osario,
barro imposible al fuego,
escarabajo derribado
fantoche del instante.

Mar, no era vela,
era un maniquí con ejes de vanos orgullos
rotando en su botella,
sorda valva al oído
ansioso de sonoridades
a la orilla de un cauce indiferente.
¿Qué ola desechó su concha en la trastienda
de mi paso imprevisto?
Alcázar, era aldaba solitaria
perdida ya la puerta,
tierno **cadáver de colibrí vanamente dorado,**
silencio del escombros,
el paredón sin nadie,
el telar de la sombra.
Una **gota de cieno** en donde icé
el iris de mí misma.
Desorden del ensueño confuso entre hojarascas.

¿Pero qué surte al viento
el polvo de un mal cuento
repetido por lenguas desahuciadas?
Dolor transfigurado en largo sueño,
el murmullo final del **hierro al rojo**
al caer en el agua.

De Borradores al viento

IMPOTENCIA

Brújula, heliotropo,
frente a la **luz** pregunto:
¿puedo cambiar la dirección de las sombras?
Balones imprevistos de la nube,
deterioros al **viento**:
¿hacia dónde mi propio cuerpo,
con tu sombra, hacia dónde?
Llego desde un **relámpago**, de un maniquí de Jano,
de un légamo,
desde un perfil de linde vacilante.
El día me escarba la sombra
en la figura de mi «santo y seña»
y derriba la resentida **columna**, la diadema.
Cae la **pira de mi oculto verde**,
se evade por un plano de certeza.
Separa sus **arcillas** la hidria del deleite,
me deja el balbuceo de su **lumbre**.
No obstante reitera su lenguaje.
El día cercena el empeño,
disuelve mi refugio (mudo témpano).
A finales, cayendo.
Me abre a perplejas existencias.
Escapa por los ojos a radas de la ausencia,
se me agolpa en inmóviles efigies,
me sepulta en cavernas
de proscritos santuarios.
Me declara en el fondo de un reverso
como a una **estalactita**.

De Expresiones (Círculo de Escritores
de Venezuela. Caracas, 2002)

REITERACIONES

(fragmentos)

1

Sensación de cámara cerrada:
nada me es dado sustituir:
desciendo por la escala del **relámpago**,
criatura apenas nacida del **lodo**,
diluyendo un intermedio de crepúsculos.
Una misma **luz** para derruir pedestales y júbilos.
Aquí estamos rebasando el cuerpo.
Amanecer o anochecer,
presentan la maldición del bien perdido.
Se desvanece el propio reflejo de la imagen.
El origen es antiguo,
pertenece a un antiguo **infierno**,
estalactita-estalagmita,
una misma sustancia se comparte.

4

Mi casa nace en mí.
Soy su **fruto**,
su sosiego es mi interior.
Desde mi casa la calle solitaria
transita desnuda por el cielo entre **reflejos**
del rayo hacia mí misma.

7

El recuerdo es un huésped insoslayable
portador de intemperie.

Después del sueño nocturno
la innata disposición a la entrega fraterna.

Ciertas veces la conciencia retrotrae a un torvo itinerario.

Después el día puede golpear con viejas protestas
portador de desperdicios, ruinas, desahucios.

Por encima del agrio sabor
un júbilo reciente se sobrepone.

Yo también incurro en la búsqueda
de la prefiguración del fin.

Los **ojos invidentes fecundan llamas** invisibles,
fertiliza la luz de un fuego secreto.

De Memoria residual

MI MEMORIA

Mi memoria es acaso
este limo,
yerba hirsuta erigida
como isónico grito.
Ah, el pedestal abolido,
el alero en el **viento** esparcido,
vuelto arenas y polvo
en yacija de **lodo** indeciso.

El **mármol** respira allá abajo,
más allá de las olas de espigas,
alas de **mariposas**,
rotos lábaros,
lento ecuador,
con **fulgor de relámpago**.
Resquicios de vida y de muerte.
Siempre el ayer, el mañana
de una flor, de un fantasma.

ABANDONO ESTA CASA

Abandono esta casa, su cuidado,
arranco de la sombra el pacto incierto,
dejo aquí mi candor: mi **perro muerto**,
entrego al **fuego** todo lo sagrado.

Vuelvo del duelo gris desheredado
al ritmo de un vivir quedo y desierto,
al pulso del sí mismo en desconcierto,
retiñiendo la esquila en el costado.

Borro así mi clamor del viaje al lecho
de **aguas** del más allá, la oculta noche:
la rueda de excavar insatisfecho.

Vuelvo a asomar de nuevo a la mañana
el tiempo del ayer en mudo broche:
y vuelve a parpadear la **lumbre aldeana**.

De Memoria residual

AL GATO CANDELO

(fragmento)

III

Un minúsculo cielo tempestuoso
lanza su **antorcha** en tibia madrugada,
febreciente la estela espumarada
del **ojo de la luz azul** de gozo.

Desciende en vuelco desde el alborozo
su **río en pedrería** hipnotizada
de reflejo de sol, alta **cascada**
en **rebaños de luz**, libre retozo.

Las pezuñas en alto de repente
saltan de libertad enamorada
entre turbia maleza indiferente.

Traje de rayas bajo briznas de **oro**,
guija que se despide arrebatada
por sus cabriolas de menudo azoro.

EL MAR

El mar respira allá abajo,
más allá.
Después de olas de espigas,
de mariposas de olas,
rotos lábaros;
veloces recuerdos,
fulgor de relámpagos,
resquicios del ayer, del mañana,
de una flor,
de una flor de fantasma.

De Expresiones

REFLEXIONES

2

Brújula, heliotropo,
frente a la luz pregunto:
¿puedo cambiar la dirección de mi sombra?
Balones imprevistos de la nube,
deterioros al viento:
hacia dónde mi propio cuerpo,
con su sombra, hacia dónde?
Llego desde un relámpago, de un maniquí de Jano,
de un légamo,
desde un perfil de linde vacilante.
El día me escarba la sombra
en la figura de mi santo y seña
y derriba la resentida columna, la diadema.
Cae la pira de mi oculto verde,
se evade por un plano de certeza.
Separa sus arcillas la hidra del deleite,
me deja un balbuceo de lumbre.
No obstante reitera mi lenguaje.
El día cercena el empeño,
disuelve mi refugio (mudo témpano)
a finales, cayendo,
me abre a perplejas existencias.
Escapa por los ojos a radas de la ausencia,
se me agolpa en inmóviles efigies,
me sepulta en cavernas
de proscritos santuarios.
Me declara en el fondo de un reverso
como a una estalactita.

De Borradores al viento

ENTRE LAS SOMBRAS DEL PARQUE

(fragmentos)

19

¿Qué significa este silencio si no percibo
en el rescoldo de la arboleda el vaho de tu nombre,
si no habla para mí, para ti, desde tu garganta
desde este caracol húmedo de fuente mía?

¿Qué sería de mi palabra por pronunciar,
forma inconclusa adecuación,
si en ti de antemano no existiera?

Te prolongas en la **gota** que atraviesa el estanque,
recinto de crisoles,
en los crótalos que surgen por recrearte.

¿Qué sería de mí si volvieras con tu bien
y tu forma definitiva?

Trueque nuestro, te fundes en un tú,
allí estoy enterrada,

te prolongan mis propósitos
allí destila la palabra no dicha.

Fechados por unanimidad

los **ardientes búcares en el fondo del agua.**

La **piedra** es una efigie secreta, un dios caído,
tu otra efigie en el tiempo,

la alcanzo tras el **pecho desmañado aun tibio**
de amarga sábila de miedo y desconcierto.

Persigo un tú ajeno a tu habitual destino.

La ingenua fe me acusa en el contento
junto a los seres simples, sepultada
mi identidad frente a los elementos.

Resuelves la discordia del yo con sus **reflejos**,
te encuentro a través de los seres,
del **ave desprevenida envuelta en el azul**,
vaticinio del aire que me alcanza
en la puerta del día.
Trazo tu itinerario allí donde palpitan resonancias.
Escalas el despertar borras los hitos
de uno a otro tiempo.

Viene el **viento a arriar el arcoiris**
 dispersa sus plumajes,
 sus parábolas.
 Vuelve su puente andrajo caminante.
 Penetra el ámbito del regocijo,
 sitia la intimidad de los objetos.
 Abre en los ramajes ojos intermitentes.
 Quedo a merced de su ráfaga, me hermana
 en hábito de frío.
 Soy su flaca compañera, su guardiana.
 Me hace cómplice.
 Padre extranjero, huraño
 me convierte en su hija proletaria,
 su boca y su palabra,
 su perro dolorido.
 Sigilosas arañas tejen sombras
 en las negras cortezas.

Intemperie y refugio, la mínima caverna
 de la campana.
 Cabelleras de grandes bestias se deslían
 entre jardines ignorados.
 Viene el **viento** y transforma la neblina
 en humo cano de algún dedo celeste,
 obliga el nubarrón hacia la serranía.
 Va alejando una voz como una vela
 en los confines de la noche.
 Apaga las **hogueras al búho brujo**
y al erizo incendiario.
 No le basta el afán de fantasmas ignívomos.
 Apaga la **hoguera** de los solitarios.
 La ermita anclada en la colina
 sepulta un salmo de sirenas.

Urde en su hilo una lanzadera,
hilvana en los contornos del viejo caserío,
la capa **amarga** de esta hora.
Viene el **viento** errante de alma en alma
y agita el campanil que a nadie llama.
Sobresalta a la doncella que siguió tejiendo
su madeja de sombra al filo de otro tiempo.

24

Junio, andén de la mañana,
azahar, juguete de los **prismas**.
En los campos de dibujos infantiles
brilla tu torre.
Sigues trémulo al borde de la fiebre
en el cristal del día.
Rompes el luto de los ramajes nocturnos
porque eres gloria de un mes **iluminado**.
Junio, azahar, rosa blanca, entendimiento
de un corazón de almendra y un **ardimiento** vivo.
Escudo de la **brisa**, rostro del ojo irreverente.
En el ámbito de una **mariposa**
me presto
a retomar de ti la vida vibrante.
Junio, azahar
en las campanas,
en las cimbria de los dedos.
Regresarás mañana como un cuento,
memoria de este día.

De Borradores al viento

IV

CUERPOS CELESTES

DESNUDEZ

Raudo junco de aquella fe exhalada
hoy te mezo en mis aires de elegía;
hoy te prendo en la clámide sombría
de mi tarde más hoja y más expiada.

Mi **luna de tu rayo** enamorada
te esperó por las **fuentes** de mi día;
más allá de mi arena y de mi umbría
en su intacto cristal mi **agua** salvada.

Y hoy no olvida sus velas en el **viento**
mi ámbito extrañado del momento.
Ya no inquieta lebel la corza mía.

Si no piso la tierra de mi aliento,
si no empino la **sangre** en el lamento,
hoy te **alumbro** en mis aires de elegía.

De Obra poética (1936-1976)

LA LUZ

¿Quién germina, quién alza, quién guía
este asombro verbal del color?
¿Quién ordena a los goces del día
desvestir el **crystal de la flor**?

Rompen soles. Por alas y alas
va el afán en el **viento** hilador.
Cuántas voces pregonan los aires
desde el vértice azul al pastor.

Es la **luz**. De la nube ha bajado
por los hilos de un mágico hilado
a prenderse a la tierra en **lucero**.

Es la **luz**. La esperanza ha plantado
a la vera de un **cacto** soldado
su pavés de jazmín escudero.

De Obra poética (1936-1976)

ABSTRACCIÓN

Iré a ti donde tú estás
en las cosas invertido:
flores en brisa fragante,
fronda imposible en los **ríos**.

Sin el alarde del canto
ni el filo de las palabras,
en sumersión infinita
hasta el fondo de las ansias.

Sin la sombra de las manos,
que esta **luna** y estos **astros**
vienen de palpar tu cuerpo
y me están diafanizando.

Ahí van la hoja y la brisa
que cantan mientras yo callo.
Ahí están las **aguas** puras
del cielo inmenso **mirándote**.

Seré para ti en los cálices
que se desmayan amando
en parábola de esencias
hacia los cielos sonámbulos.

De Obra poética (1936-1976)

EL SAMÁN

El samán pronuncia
en un **verde brillante**
la palabra del sol.

¡Sus hojas son pulidas
como las cosas nuevas
y parecen engastadas
en el **fluido de la luna**
cuando en el alba
sobre su cuerpo
se derrama el cielo!

Su ramazón, poniente del estío,
es sola un horizonte,
ensenada donde arriba
el **viento**, en donde tocan
los navíos del aire.

En los patios campesinos
anchos y diáfanos
alza la inmensa voz de su garganta
de coloso vegetal.
Su sombra, que mulle la hoja seca,
se ofrece como nunca
a la hora de sestar.

Cuando el sol meridiano
dilata su verde
y explora sus ramas,
tiene **hambre** de nubes
y tiene **sed de estrellas**
su montaña vegetal.

De Obra poética (1936-1976)

AUSENCIA

¡Hoy no he visto a la niña que le pinta
romances a este sendero!

Acaso busca por la campiña
los cundiamores y las cerezas.
Esperará junto al **agua del arroyo**
a que lleguen los luceros
o se habrá dormido bajo los ceibos
entre las flores de blancos flecos.

Oigo al aire quejarse en la lejanía
y las hojas que caen me dan recelos.

Temo porque la noche pueda tomarla
por una **luz** perdida, por un **reflejo**
y forjarla a su antojo en **rayo de luna**
o prendérsela al manto vuelta un **lucero**.

Y entonces,
¿cómo se quedaría la primavera?

De Obra poética (1936-1976)

ADVENIMIENTO

Cuando todo se haya ido,
tan sin memoria mi casa,
que puedan cantar los pinos,
que puedan cantar las **aguas**,

que mis pulsos se deleiten
escuchando sus distancias
y el Ser en mí se contemple,
como una pena en su lágrima:

cuando el **mundo** sea una sola
vibración de soledades
y peregrine por toda
mi **sed** gris, sabor de sales:
aprenderé a conocerlos,
estrellas que vais pausadas
bajo el bullicioso pecho
y entre tanta nube parda.

Aprenderé a recibirlos
en mi claustro de esperanzas
con el impávido **cirio**
que no apagó la mesnada.

Ya imagino que descende
vuestra señal hasta el alma,
y aún sin ceniza en las sienes
estoy guardando mi **lámpara**.

MI ADOLESCENCIA

El sol le irisó al cuello sus cíngulos de oro.
Fue en vuelo hacia el Oriente, dulce gaviota esquiva.
Cantó entre la crisálida de los hórreos nocturnos.
Asomó de su cripta las gargantas del día.

Hacia un tal vez de vuelta por filos de nostalgia
cuando dejó su cauce menguada y **amarilla**
fue a un balcón y abrió al **pecho con alma de fragancia**
pozo de las estrellas en rondas de vigilia.

Y ese balcón se queda sobre la ausencia abierto
dando hacia un horizonte sus alas de espartina,
hacia un cielo de marco plural de grises óleos
como paleta para pintar melancolías.

Va con gotas de sombra, verdines y con muros
a levantarse en brazos de una oculta dendrita.
Escala, escala, escala torre de soledades
y echa a volar al ámbito su libertad antigua.

En el mástil de una última noche de estío
yo la miro aletear, **mariposa entre viñas**,
una garba de junios próximos y distantes
desenlaza su cáliz. Más bajo, **agua** dormida.

De Obra poética (1936-1976)

NOCTURNO

Traman con la noche amiga
en hilos de **agua de plata**
misterios, las flores blancas.

Pasan tardos los recuerdos.
Se deciden en penumbras
las tristezas olvidadas.

Horadan la sombra hermana
gotas de luz tamizadas
en la criba de las ramas.

Las rosas que fueron blancas,
y **amarillas** con la tarde,
están **azules, estáticas**.

Débil la **brisa** las roza
a tientas entre la sombra,
con actitud de sonámbula.

Plegada el alma descansa.
El corazón se distrae
entre rondas de fragancias.

Luna erguida, ¡paz fantástica!
¡Mi corazón y los **astros**
abarcando soledades!

De Obra poética (1936-1976)

¿ESTE ES MI ROSTRO EXACTO?

¿Es mi genuino rostro, este que siento
presa del cardinal de la agonía:
el que en la noche me revela el día
el que al día le sobra en su recuento?

¿Será su cualidad de juramento,
guardián de ayer, hoy ya mutable guía
de una mano llevándome a la umbría,
de la otra, al clamor del **sol sediento**?

Las sombras me concilian al instante
cruces de rumbo, estaciones, giro.
La fusión del **metal** ya no es bastante

mi vario rostro a perfilar, porfía
guardar detrás del aire que respiro
la irradiación de un prisma en noche y día.

UN DÍA SERÉ

Un día seré jardín
iluminado en escala
de uno a otro confín
de una a otra palabra.

Entrará **ría de luna**
por el azul de esta rada
hasta el centro de la puna
y las cuencas de las albas.

Hacia la noche en un palmo
de sombra y breve **fulgor**
con el aire en cruz de salmo
y el **agua en iris de sol**.

De humo etéreo la casa
se elevará en el silencio
con la palabra de gracia
y seré un jardín sin tiempo.

REFLEXIONES

15

De uno a otro vientre de la tierra
cada puño de sombra,
invariable secreto.

Después, feble criatura,
se impondrán las palabras
los silencios.

Todo lo sabe, todo lo conoce
el que vendrá germen en fárfara.

¿De dónde, para qué?

De vuelta entre la noche
la **serpiente** pondrá su secreto bifásico.

Cada quien es su propia recompensa
y evidencia su espacio,
su espacio de evidencia.

Siempre habrá que sumar una invariable
sensación de ausencia.

¿de qué? ¿de quién?

Un turpial hubo una vez aquí.

Sólo queda la sombra de la rosa que lo oía.

Vecinos de los **astros** y también
sucios trapos, motor y sudor.

De Borradores al viento

RECUERDO DE OTRA CIUDAD

Hay **lágrimas secas** en las ropas viejas
que ves pasar sobre columnas de hueso,
en las **rosas viejas**
que guardan las cabezas solitarias.
El sol hunde su erizo en la ventana
a la hora del ropavejero.
Deseo desertar.

Abro una puerta y siento
desde mí
un silencio de **cauce seco**.

Es temprano para descontar el día,
temprano para la nueva Navidad.

Cada hombre pasea la nube de su sombra
como noticia entre los aires.

Un vivo carrusel larval estira la **cabeza**
por entre los helechos del jardín,
busca sus vueltas y sus signos.

Ahora el mar de las ausencias barre lejos
las próximas presencias.
Aunque esta hora en mi reloj
sea huérfana de madre
y un gato maúlle tras de cada llave.

Presencias mías ausentes revelación de empeño al rojo,
en toda forma,
a expensas del rojo insinuadas.

De Memoria residual

AL HÉROE

(fragmento)

II

Deja ese **bronce**

como sucede en historias de milagros,
y ven hasta nosotros, héroe sencillo.

Abrázanos en la hora oprimida
que podamos levantarnos en ti.

Imprégnanos de amor
el precario descanso,
el aire de la casa,
el calor de la mesa.

Pienso en los niños de hoy
acaso alguna vez seguros
entre la sombra de la **estrella**
cuando enfrenten tu historia.
Cuando digan tu nombre:
que alguna vez encuentren
tu tope, tu talla en un hombre cualquiera,
en cualquier hombre de su propio entorno,
en una calle donde nadie impreque,
cuando puedan guardarte bajo el pecho
como amuleto trágico y discreto,
ya lavada la tinta de la **sangre**
que sigue todavía en el **viento** volando.

Tu rostro esta tarde de diciembre,
mes para coronar en deshiscencias,
es una rosa de papel en vuelo
por toda la ciudad.
Rimas en el tiempo
por donde ignorados héroes van
con la tarde, con la rosa de papel.
Te convocamos para una menesterosa esperanza
entre dos **luces** como en una agonía.

De Memoria residual

V
CUERPOS CELESTES
FUEGO

MI ROSA BLANCA

¡Qué apartada de ti, mi rosa blanca
tendida sin llegar nunca al poniente!
Aquel huir de **surtidor amable**
de mi estrella perenne.

Dialogando en la noche entre el tumulto
de recuerdos con máquinas y **peces**
mi fe como una red me desafía
a quedarme engarzada en tu corriente.

Mi tenue fe que hallaste
signada de sonámbulas presencias.
Que erigió en tus espacios, torpe y sorda,
el alto tenebrario de la espera.

Mas, ya dista de ti, mi blanda espiga,
de tu seto desnudo, de tu ocaso:
un **quemado** en creciente nos confina
en nuestros mutuos llantos.

RESPUESTA A MÍ MISMA

No haya **fuentes**, ni espejos, con **luz** para tu imagen,
deslumbrado jilguero de antiguas extensiones,
que las cruces persignan al pie de los pinares
los aullidos hilosos de **bocas** multiformes.

Guarden tu alto cilicio columnas de misterio
y desmemoren tu ala luceros de esperanza.
Hiera el triste milagro de tu álgido silencio
las tres **flautas que enlunan** tu agónica distancia.

No recuerdes el grito de aquella fe crispada
que alargó tus raíces al ras de tus confines.
Una fibra de sueño y una **gota de llama**
atesora la cripta de tus pálidos tintes.

Y un pistilo prorrumpe de la cofia a la **estrella**
para ver el latir de la noche en la **forja**.
No haya greda que acoja tu lágrima y tu espera.
Ya se asoman tus alas al **cirio** de la norma.

Los espectros prosigan velando sus sepulcros,
al compás de la siega, del invierno y la sombra.

De Obra poética (1936-1976)

ESTA EMBRIAGUEZ

Esta embriaguez
que prende en tanto mundo la **gota** ineludible
por todos los aires de amor
la tomo yo y la traigo
de tu onda a mi ser.

Me azota el corazón como una **garra** presa
en mi afán de estampar tu desnudez,
—arena y agua—
de alcanzar en tu pecho mi sed.

Alerta está a tu esquivia **sangre ardiente**
dentro del continente de mi fe;
la toma, la rehuye, la agiganta,
y me rehace en ella después.

Luna por naranjos diluida:
gotea en mi ramaje su pavés.
Llega con las girándulas del alba,
y ronda mi nuevo día,
esta embriaguez.

A tu lado perdida en un mí misma,
en limpio juego mi corriente y la **luz**,
trastorno la cigarra, la yerba, los confines
y encuentro mi **rosal en el azul.**

Y grito a la borrasca que embelesa a la tierra.
Al sol del que se embriagan la luna y el trigal.
Al pájaro fantástico que danza en el poniente.
Al polen embriagado que viaja sobre el mar.

De Obra poética (1936-1976)

PROFESIÓN DE FE

Ara la fe, sembrada en el desvelo.
Nada conturbe el trino de la **fuelle**
toda de soledad y azul de cielo.

Otro **fluir** trastorne su corriente:
no aquel amor que arranca de la vida
y a ella torna en círculo inmanente.

Ofrezca el alma su ansia sumergida.
Rompa aquel grial del infeliz **ensueño**
en pórtico de lumbr recibida,

y buscando en su espacio ágil beleño,
enhebre yedra gris de dulce olvido
sobre el **muro sin sol** del vano empeño.

Alce en la certidumbre el **áureo** nido.
Niele su nuevo cáliz en **diamante**.
Dé su bondad al corazón transido.

Rudo es el mal. Para el dolor errante
alas de niebla guardan monte y río.
Dios ordenó **nectario al pecho** amante.
En él **libó** una vez siervo sombrío.

De Obra poética (1936-1976)

PRESENCIA

I

Alguien desde la sombra aguarda triste.
Me da, velón del alma, su tristeza.
Yo sé que en toda lágrima se viste
la desnudez del hombre y su pobreza.

¿Quién viene del vacío y se resiste
a revelar su extraña sutileza
en mi casto presagio donde existe
hace ya mucho tiempo su tristeza?

Un dolor que no nace de la vida.
Alguien lo alza de piélago profundo
a rebelar mi carne sometida.

Sufrir por una lágrima caída,
un padecer que reptaba sobre el mundo:
vertedero sin fuente y sin salida.

II

Llora la tierra en mí, recién nacida,
porque mi llanto es lirio de segundo
en el espacio de la estrella huida.
Y gimo con el polen vagabundo.

La tierra, en su inocencia detenida.
Y en despojando el ánima confundo
dentro de mí la antigua y nueva **herida**
que a través de su viaje zanja al mundo.

Lloro el zaucel que clama hacia la luna.
Lloro el clamor que mutilara el viento.
El empeño postrero y sin fortuna.

Sé que este **llanto de la tierra mana**
y en cada **lumbre** asoma su lamento
y en cada flor bendice la mañana.

III

Ese ternero que extrañó el sustento.
Aquel oído que no tuvo “nana”.
La senda del perdido sentimiento.
La oveja, por invierno, ya sin lana.

Árbol desheredado del asiento.
Ala **rota** y sin fronda en la sabana.
Camino del nacer el sufrimiento
que su meta divisa tan lejana.

Este es el llanto, tímido precito
librado hacia la **luz por vieja espada**
de soledad y rosa de granito.

Llanto en vilo. Presencia, yo te incito:
apriétalo a la **boca** de tu Nada:
que salte la vertiente de mi grito.

SEA LA NUBE

Sea la nube manto malva
a la tierra **calcinante**
y la **margarita al alba**
un beso de estrella errante.
Sea el mar, la nube, en el alma
el reverso de la tierra,
el reflejo de la vida
frente al surco de la **muerte.**
Sea la nube a mi esperanza
la duda del corazón
que en **lluvia y relampagueo**
fundamente mi ilusión.

ENTRE LAS SOMBRAS DEL PARQUE

16

Dejé la rosa blanca en la gracia del día
para que perdurara en sus espejos,
pronta al aire de los ojos
con sus propias imágenes
y en una media luz dispuesta a arder
anegada en la sombra,
allá adentro, lampadario.
Por eso en esta hora, en esta hora,
veo caer la luna, plena fruta plena
entre la mano,
la mariposa trenzar el aire ligero,
avanzar el lagarto su relámpago verde.
Quédese así en mis altos funerales,
fiebre de esperas entre pequeñas glorias pétreas
transformando un guijarro blanco en
sólo una rosa congelada del río,
un alto conjuro del blanco.

De Borradores al viento

VI
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

DESOLACIÓN

Ven, yo te llamo.

Mi voz sale del cosmos
de mi gran soledad.
Arrolla en tus **pupilas**
las sombras interpuestas.
Los árboles que marchan
solicitando **azules**
con mi tristeza a cuestras,
los árboles desnudos,
te guiarán.

Vuelve a tu rostro. Oye.
Mi palabra se ha muerto
de mi mal.
Oye con tus miradas
el grito de mis **ojos**,
que aún tienen de tu imagen
los dolientes despojos
y no saben hablar.

Trasiega aquella vida
del pretérito insomne
a mi tallo que espera tu verdad.

Mi vaso ya se triza:
la **sed** hincha su arcilla
y lo disgrega.

Mis raíces arañan
la dura tierra esquiva
que las tiene desnudas
sarmentosas y rígidas,
mucho tiempo hace ya.

De Obra poética (1936-1976)

CON UN AURA DE NIDOS

Guardada tras la niebla de lejanos confines
está la **tierra azul** adonde partiremos.
Es tu tierra y me llama con un aura de nidos,
aromando en sus cantos el **aire del lucero**.

Sin ser tu pensamiento disfruto lo que callas,
que un día partiremos apremiados de rumbos.
Ya las horas se arredran en la hidria de calma
que va a caer del **pecho** a los pies errabundos.

Raíz ensimismada del afán irredento:
que un día tú me ordenes
¡camina aquí a mi sombra!
Y oyendo las guitarras de obstinados troveros
marchemos a buscarnos en nuestra vieja historia.

Donde medró una rosa ahora habrá una ría.
Allí un **clavel de lágrimas ardieran** soledades.
Se apaciguó hecha monte la arena fugitiva
donde acampó el minero de las eternidades.

¿Será en la verde noche que a los perros lastima
y que a los malabares violenta la fragancia?
¿O en la hora primera que a la rosa confirma
y calla madre selvas bajo la aroma lánguida?

Yo sé que cruzaremos por tantas latitudes
y no trizará el grito la música del ala.
¡Habrá frondas inéditas con los nuevos **azules**
y piafar de los **ríos** entre la madrugada!

**De lumbre los arrullos que enjugan el rocío.
Sumergir de tus sueños en mis sueños su cauda.
Mientras, en la corriente de tus ojos dormidos,
peregrina de azules, volver a la alborada.**

De Obra poética (1936-1976)

JACULATORIAS

Yo os conjuro al olvido
en los **frutos** exangües, en los tallos raídos:
vidas que fuisteis sombra y césped
bajo la misma **luz** a mi descanso.

Alas que conminasteis en mi búsqueda,
yo la lumbre,
yo la fugitiva **lluvia con viento** huidizo
disparando rumbos,
vilano pasajero de crepúsculos.
Vosotras, los rabiones hijos de **manantíos**.
Yo os conjuro al olvido.
Yo la de los miembros pendientes, cual badajos,
del humo del **lucero**, del socavón del eco.
Vosotras las campanas en busca de mis miembros.

Por los siglos agónicos del molusco invertido
en el turbio hipogeo de la piedra y la planta,
cuando empezó mi **sueño** rotulado en la niebla
y agitado en el signo de la **luna** del alba.

Mirad mi asombro pálido frente al **pezón hirviente**
de clandestinas lavas que ha mi colina verde.
Mirad, si aún podéis, en las grises distancias
entre mudos ciclones mis velas vueltas aspas.

Os conjuro al olvido.

HERMANO

Sostén tu **fuelle viva por la estrella** lejana,
que una noche imprevista buscará tus espejos.
Sostén tu melodía y en la azul alborada
clarines presagiosos la anunciarán al cielo.

Guarda tus **soles** tristes como en urna sellada.
Que las torvas **pupilas** no alcancen su misterio.
Por intactos y mudos un día la esperanza
los cruzará en el iris de los mágicos sueños.

Tu trémolo de espiga, tu rútila fragancia
acendra y multiplica para la hora cierta.
Anuncia con el ritmo del corazón tu marcha.
Torna a su propia linde y encontrarás tu puerta.

De Obra poética (1936-1976)

VOTO

Que se apaguen los cielos de ritos y plegarias
sobre templos y **mundos**.

Que se extinga en la **roca** la corriente del trino
y la pequeña brizna deje rodar su lágrima.

Que desborde el granado su crepúsculo
y los **soles se tricen** en marismas de llanto.
Que se dilate y gire el corazón del día
y desborden su **sangre** los cauces del poniente.

Pero que tus **ojos**
no quieran retener el pie del alba,
ni el **agua**, ni las alas.
No codicien el pétalo nocturno.

Que tus **ojos** me esperen sobre el pino
de la abrupta montaña,
en la noche de un pálido solsticio
más fría y más expiada.

Que tus **ojos** renueven el camino
ya humoso de pisadas,
y vengan hacia mí en el clamor mudo
de milenaria espera
tras la última distancia.

AMBICIÓN

Sobre la tierra bruna
doblega su torso de temprano rosal.
Las manos le siembran la esperanza
y hacen nacer su paz.

Su piel,
blandura lechosa de mazorca tierna.
El **pecho**, **un manantío** oculto,
un agitarse de alas insurrectas.

Las dos nos contemplamos como cosas extrañas.
Yo, viajera de un mundo de cálculo y ficción.
Ella, mujer de escarda, calendario de amor.

Interroga a mis ropas y al carmín de mis **labios**
con hostil emoción.
Enjugando repudio en la sonrisa,
caigo, grano de sal en **agua** pura.
Cuaja una tácita lágrima
aquella siembra de intención.

Ella como en la otra lamentable conquista
trocaría
su plantel de retoños
por mis abalorios.

Jugando a ser como ella,
sueño ablandarle el lecho, el pan, la tierra.
Quebrantar las **espinas**, el cansancio y la ortiga.

Quiero dejar mi empeño entre sus manos
como cálido brote en rama saludable.
Mujer que comparte con Dios
el destino de hacer y de dar.
Y sufro casi un fraude al advertirme
injerada en sus ojos y en su nuevo ademán.

Ahora estoy pidiendo
a los **soles** tempranos sembrar:
no un **lucero** perenne en mi sombra espectral.
No **lágrima de lluvia** en esta sed veraz.
No retoño de marzo en mi inhóspito erial.

Sobre la arena **ardida**
mi planta seguirá
buscando al Norte, al Sur
la sandalia perdida.

Ahora estoy pidiendo
para el rostro marchito del infante sin cuna
una rosa auroral.
Para el surco anhelante de la mujer doliente
una **abeja** de júbilo.
Una cruz de armonía sobre el mundo.

RESPUESTA

Pecho mío erigido
en gozo de hermosura:
yo sé de una música incierta
que nunca en tus cuerdas enreda.
Por eso humanizas la torre
sin sonido y sin eco.
Y son más felices las palmas
que saben la armonía del cielo.

¡Cabello mío, pasivo,
como el cobre en la mina,
fronda triste!
¡Sus manos son albas que nunca
rizarán en tus hojas
una inquietud de brisa!
¡Y te miro desbordar
lacio y taciturno,
como un río en pena!

Ojos míos que buscáis
el valle y la senda de sus **ojos**:
romeros del mundo invisible,
sus **ojos** están siempre en éxtasis,
izando el espacio,
cual las cumbres que apuntan **estrellas**.

De Obra poética (1936-1976)

DESPUÉS

Nosotros no podremos romper con el recuerdo
porque la trabazón del mundo nos aprieta.

—Mañanas afligidas con niños moribundos
palpitan en el pecho de la aurora del tiempo—.

Árboles deshojados, aspiraciones yertas
de imprevistos veranos surgirán inminentes.

Fondos de **secos cauces que la luna** interpreta
tenderán la nostalgia larga de su belleza.

Seremos viejos templos de fallidas creencias.
Nos buscarán los cantos de nuestros hondos ritos
por cielos displicentes.

¡Veremos la corona que unió nuestras **cabezas**
fragmentada en los astros; en el rocío, cayendo!

Siempre habrá calles solas que digan nuestra historia.
Cipreses que acompasen la voz de los silencios.

Ríos que sigan llorando de distantes ausencias.
Blancas ermitas pálidas. Encrucijadas cómplices.
Y aldeas en secreto.

¡Al envés de mi **luz** tu sombra hallaré en reto:
en mi **luz**, la contienda de tu mirar inmenso!

Nuestra voz no caerá, el cielo no bosteza,
seguirá, grito erguido, cabalgando en el éter.

No podremos perdernos, las almas lo comprenden,
y al huir nos buscamos. Nuestro amor es esférico.

Podremos no estar solos. Podremos no estar cerca.
Pero nunca podremos romper con el recuerdo.

De Obra poética (1936-1976)

LAXITUD

**El viento empuja hiel de otoño
en bocas cerradas de los árboles,
sombra arroja a los pies
urgidos de horizontes.
Punto indescifrable
donde empieza la ausencia.**

**La esperanza asila
—último refugio— al recuerdo.
No puede copiar la fantasía:
cauce seco.**

**El anhelo entumecido
es arroyo helado de invierno.
Y la queja del ayer, esquila,
canción vieja
oída en la impiedad de la montaña
ordenando el recuerdo.**

**Cendales de angustia ponen en los ojos
los mil días.
Los he creído ver en tantas cosas.
Confundir sombra con humos
en el mundo rojizo de los ojos.
Una sonrisa mustia, en la inconsciencia.**

**Sobre llama inútil persigo
el incendio que lanza
a arrojar en la luz montón de arcilla.**

Hace ya tiempo
tiendo mis plantas al ansia de lo ignoto
y soy el peregrino
que se quedó rezagado
por **mirar una estrella.**

Pudiera soltarme entre las conchas
de un mar inmovible
todo este haz de penas
y hacer que se fugaran para siempre
más allá, más allá.

Dar a la **cabellera del lucero**
una flor de agonía.
Traspasar lo intangible:
huella de sombra insomne
de **lirios y luciérnagas.**

REMINISCENCIA

Yo quise sin cenit el alba aquella
que afloró sus custodias en mis años
bajo la quieta **luna de las siegas**.

Parecía que la **brisa** creaba su costa a mis pies,
y corolas y ramas en un viaje de nunca
me trenzaron su ronda en el canto de enero.

La **carne azul entonces no portaba**
la paloma de fuego.

¡Eran tan viejas todas mis guirnaldas
desde el regazo de las sombras!
Yo las dejé caer; niños de azúcar
jugaron a una venda
entre las dos corrientes bajo un gran arcoiris.

Yo no vi el esfumino de la hora.
No me detuve en el gromo desvalido,
ni en la **raíz deseada de las hoces**.
Las nubes no viraron hacia el cáliz de **luz** de mi sicigia
bajo aquel palio de alondras volanderas.
Y el sueño de dulzor que dio la sierpe
del íntimo manar,
goteó su caracola alrededor del día,
con secreta penumbra de guarida de invierno
entre lianas de olvido.

¿No has **visto** marchitarse en la **luz**
una pascua a despecho del **rocío**?
En mis cálidos miembros como costas y **faros**,
yo llevé tu cadena de espumas y de lirios.

Costas donde termina el viaje de la rosa
y comienza la espiga,
donde llega el presagio de la hoja
en la ola constante y fugitiva;
¡faros que arrecian su ajena luminaria
más allá de la vida!

Y combatí pendientes ardorosas
para que entraran en mi signo
tu pradera y tu loma.
En viaje siempre hacia el combés ilímite.

De Obra poética (1936-1976)

REGRESAR DE LA NOCHE

**Regresar de la noche en lontananza
a ser luz huésped fija de las fuentes,
a alzar en la mañana la esperanza
en las pupilas que sufriera ausentes.**

**Escuchar un clamor de bienandanza
tras las foscas y grávidas pendientes.
Desvestirse la sombra y la mudanza
y verlas a los pies rotas yacentes.**

**Palparse así la desnudez del día
imponer con el sol al viejo barro
dar al fuego vital las cicatrices,**

**porque alguien fraternal signe la vía
y cual sencillo bulbo en feble jarro
le desborde presencia en las raíces.**

De Obra poética (1936-1976)

TENGO LA PERSISTENCIA DE LAS LOSAS

Tengo la persistencia de las losas
que voy dejando atrás y van conmigo,
la frágil lejanía de las cosas
de un día de **esplendor**, de un día mendigo.

En leve sucesión de lentas rosas
ocultas en las parvas de algún trigo
y en las rojas tristezas de las rozas
pieles tibias aún del viento amigo.

Gozo abierta y cerrada entre los **ojos**
del **fuego** fatuo lábaro de enojos.
Crezco de mi dintorno y mi manera,

de ser sólo visión de alejamiento:
como crece en el cerco de una **esfera**,
quimérico y fugaz perfil, el **viento**.

OBRERO

Alfarero, te levantas removiendo las sombras
portador de la ciudad, acezante **mandíbula**.

En tu barro **bebemos** a cada despertar.

Un día llega de último en tu cuenta de **soles**
y te da tu anticipo con un cielo de espaldas,
con su carga de reposo y silencio en tinieblas.
La madre te maldice más allá de su vientre;
maldices a la madre.

Te muerde el crepúsculo final
y acá dentro, en la tormenta de un día
bebemos de tu sangre.

Salta el Cristo.
La criatura y el aire cambian mutuos escarnios.

Sembrador, zapatero, soldado:
tu boca **saborea el banquete lejano.**
Tu ojo busca el sol entre el cemento,
entre cálamos.
La mano se recubre de releje.
Poca paga, parco **sol, mortaja** la víspera.
En torno ronda un vaho, la soledad del **viento.**

Sudas azul queriendo inventar una estrella
sobre las sombras de rebaños empinados de maldiciones.

Se perenniza en tu vigilia, en tu sosiego de anemia:
tu patria,
(tu patria, la del barro de tus viejos zapatos),
en la horrenda vertiente de la calle,
en tu antiguo cansancio.
Más allá del vacuo **incendio** del palabreo de las plazas.

De Poesía (Ediciones Poesía
de Venezuela, Caracas 1993)

REFLEXIONES

13

La tiniebla aprieta su ronda en la casa del ciego,
huevos del sol empolla el íntimo silencio.
La casa abierta por los diablos de la noche a la fértil **llama**.
Una rosa fecunda la órbita
semejante a los aires que rodean las cabezas
en campos fervientes.

Voces de adentro guían los párpados
hacia la **luz** crecida
de esos pozos secretos.

Qué importan los guardianes de la forma.
Pájaros y brisas inauguran magos recónditos
a la **rosa sedienta** que se abre en la sombra
de esos **ojos** ausentes.

De Borradores al viento

MARIPOSAS

Entran llamando al **ojo**
en aleteos de musgo de aire,
llueven en gotas de amianto tierno
minúscula colonia de leve ágata
uniceniza de monte y malva
cálidas de **luz** nocturna, de **luz** fría.

Platillos delicados al felino
que casi las teme
después de salvada la ventana.
Tejen en humo azul una tromba al bombillo
se apersogan en cabellera, apuntan en la cara
su ronda de silencio inocente
de pequeñas alegrías.
Se atropellan, suben, bajan en libre escala
en escritura asiática
cruzan en dispersa geometría
su alfabeto de sombras
volantes de la altura
del junio equinoccial.
Brevísimas **lunas** opacas, negrohumos,
flores tejedoras de vaivenes,
flores de llama gris en aleteo final.
Fugitivos vagones aéreos
hundiéndose en el túnel del gato
de donde no saldrán más
después de las pezuñas enguantadas
y las **zarpas** juguetonas.
Como fragmento hendido de no sé qué liviana corteza
atizando los aires de una noche uniforme
fungen sorpresas ingenuas,
y **alfanjes** de pigmeos ocultos invasores.

Entran cayendo,
asustan las muñecas, las adormideras sensitivas,
las **bocas** desprevenidas.

¿Qué **néctar** guardará este hueco de la noche
flor del amanecer de rama eléctrica?

Disponen sus avanzadas de aleteos
contra el espacio donde yazgo
como sobre un frente.

Arrancan de corrientes de arbolados
viajantes de una **sed**, mineras de la vida.

Fuera esta lengua mía se hace **estatua**
a este mensaje de junio
portador de **lámparas**
volantes de la noche equinoccial.

Después del oropel palabrero del día,
fatua allá afuera la imagen de los falsos testigos,
la parte de falacia de la lengua,
vienen a mí, inocentes sombras de la alta hora nocturna
erguidas sobre su propio monte.

No sé si levantar la pesadumbre más allá de mí misma,
si bajar a la unidad de la isla irremediable,
o a la gruta del ara, la catacumba final.

De Borradores al viento

LA FLOR DEL ARQUITECTO

Tu **aura rutiló**
hacia los círculos del aire
desde tu cuerpo en movimiento de iris,
tu nimbada materia.

Me diste un corazón
que entre la **lumbre**
refleja la mente sola al cielo claro.

De la familia de los crisantemos.
Agua crepuscular de la esperanza
disco de **sol en múltiple reflejo.**

Sé dónde velas.
Dónde has velado y dormido frente a mí
y el por qué de tu **oro y de tu azul.**

Me acercaste la gota errabunda por la senda.
Áurea abeja entre las otras flores,
fuiste verdad abierta entre mis vendas,
ventalle puro para infinitos días
del corazón.

Veintiocho amaneceres, sin vacilación:
sin visión del tiempo
me **alumbraron** más allá del límite,
ola de serenidad
en medio a la tierra roja
rodeada de **serpientes de fuego.**
Un ínsito crepúsculo sostuvo
tu espasmo en derredor del coro universal.

Más allá del instante meta perenne,
índice hacia la senda
la senda para el **ojo** ansioso.
Después de un mes lunar
dio la vuelta la mano de Dios
y regresaste
al vientre de la madre.
Tu **llamear** de cocuyo hermanó
los **soles** polícromos
en la **luz** del atardecer.

Sé que de nuevo
abrirás en el pecho del día venidero,
para traer el remoto
tiempo
de la planta unigénita
en donde con tus hermanas
fuiste isla.

Media vuelta al instante;
y entregas la liviana caricia del recuerdo
y asomas el otero de la infancia,
pecho de otrora, ladera
de la infancia en tu avenida de soledad.

Vuelven las lúcidas miradas
y los pequeños trazos
alcanzando el retoño del amanecer.

Imagen fiel de una **espada**
hacia el cielo,
serena ante el instante o una copa de vino
surgiendo del abismo de un espacio historiado
corona insignia del amor
entre la mano.

Solitaria el ave de mis ojos
rondó tu círculo
y cantó a tu corazón entre tus pétalos
en cada uno de tus amaneceres.

A lo último vimos pasar el río del minuto
llovía de ausencias.
Tu mes lunar cerrando la esperanza,
tu cabeza volvió noche
migaja de la sombra:
de la sombra.

CANDELO V

Ausencia de tu muerte, presencia de tu vida,
amparas soledades al pie de mi indigencia.
Como un hermano mío, aún buscas a mi lado
un **destello solar** de mi existencia.
Mi cariño está abierto de frente hacia la **luz**.
Eras canto de ave al apuntar el día:
tu **vigilia** a mi lado:
una **estrella** perenne, **luz** de Dios.
Desierta de mi vida está tu realidad.
Mas, de tu aroma se alza un **jasmín luminoso**:
consagración de amor y de ternura.
Elevación, idolatría, fe, existencia.
El ronroneo de tu pecho seguirá siendo
una dulcedumbre de paz.
Ídolo vivo delirante, frente a **ojos** estáticos.
Te busco y te presiento en mis **pupilas**,
te escruto inexorable a las puertas del día.
Deviniste mi **herida** vibrante en cada espacio
esparciendo el febril camino de mi historia.
Te **encontré** solitario
en la sorpresa de la casualidad.
Viniste a mí, creatura desprendida
en un **espejismo** de levante
un día de mayo.
Tu corazón a mi lado palpité
a través de infinitas estaciones.
Catorce años de armonía y esperanza.
Quedan tus pasos de sombra alrededor,
auscultando el silencio de mi pena.
Ahora se perfila en lo infinito
tu interminable viaje
y el mes de mayo seguirá
trayendo tu existencia.

De Expresiones

ADIÓS, PASTOR

Adiós, pastor: que encuentres otro cielo
padre de tus **estrellas**,
vírgenes vaguadas, para apacentar
calópteras **mariposas**.

La espera pondrá en vilo
tus **ojos** a otros montes
con jardines de **azules olvidos**.

Algún día tendremos suficientes
transparencias en **soles** y espacios,
los inocentes **fuegos de los verdes**,
los prismas de las voces de los campos
las manos tendidas hacia el cielo
buscándonos.

Un limpio mar, un aire silencioso
aspirando al azul por la **certeza**,
reminiscencias en rosarios mudos
de antiguas primaveras.

ENTRE LAS SOMBRAS DEL PARQUE (fragmentos)

1

Más acá de la reja todavía
se balancea tu sombrero blanco.
Pero no. Es una ola vaga
lo que enviste el desvelo,
es un gótico fuego
de uno a otro tiempo.
Hoy somos aquí claves desahuciadas,
querencias hundidas entre altos herbales,
y el mismo pinar alimenta la nube,
cantan para morir las mismas cigarras.
Recién nacida la llovizna da su sabor.
Ingrima entre los cereales tibios
una **luciérnaga** extemporánea niega al día.
Quiero orar por las eras que maduran
el **pan** de tu alimento,
por aquellas espigas ya aventadas
que iban a la **luz** del día nuevo.
Veo la página que lees, huella de infancia
borrosa ya en su mediatinta.
La tarde va a volver
a inclinar tu cabeza en el aire de octubre.

Las miradas se vuelven
hacia la hoja errante.
Un silbido regresa entre ramos y **estatuas**.

Pronto vendrán **luceros a prender en los árboles**
sus frutos quiméricos.

Un paseante se acerca
tal vez por recoger la palabra no dicha.
Pero somos imposibles fantasmagorías
a sus desparratados ojos de estío.

4

Por estos campos de abril
va marcando linderos la “flordenieve”.
Manos de jardinero asoman,
pasos de **luna y soles,**
entre violetas agónicas,
por capítulos de isoras,
entre dombos de amapolas.
Por estos tiempos de abril
de **azul** profundo entre las venas de los montes,
se presiente la compañía del ciervo errante,
la vida salvada,
a las puertas de los valles.
Hay un nuncio en el **fulgor,**
entre los **ojos** de las torcazas vigilantes,
en la mano del campanero cuando agita
la boca de la campana.
De pronto en el espejo del cielo
se abren círculos,
paralelos de sonoridades, de campánulas
en asambleas multitudinarias.
Van relojes zodiacales
abrazando caminos, latitudes,
de una a otra comarca.

De Borradores al viento

VALENCIA

(fragmentos)

II

Ven, despiértate, ciudad inmersa en mis edades.

Alúmbrame el empeño.

Desande yo los **soles** escapados, las **talas**,
los montes apiñados entre **lanzas**
y bajo la certeza de la **lluvia**.

Entre tu **sueño** están mis mariposas,
mi cálida gaviota amanecida.

Entre sueños están mis sandalias sin tiempo;
la fuente del espejo diurno,
donde me adorno con el ramaje y con la **estrella**.
Donde el cielo es mi compañero y no me alcanza
su gerifalte artero empecinado.

En tu **fuentes** puede llorar la umbría, la mudez,
el ciego sentido de la niebla,
ahí puede llorar el corazón abandonado
para que yo, inclinada al borde del crepúsculo,
en ademán labriego los acorra y ampare.

Y ese es el fantasma, mi fantasma,
el que corre frenético en tu solar y en tus aires.
Tú, acunada en tus rosas, te asomas a ti misma
eternal desde esos **ojos** desvelados,
caleidoscopios en sus variaciones sin fin.

III

Mírate los samanes, el **río verde**,
desde su fronda ostensible y recóndita.
Mírate tu pueblo de blasonada rebeldía;
tus unidades de labor sumándose en compás hacia tus fábricas.

Mírate tus **hormigas**; tus minúsculos sujetos del amor
y tus chaguaramas coreantes.

A través de tus años,
tus muchachos andariegos recolectores de arco iris;
los que mensuran el tiempo en centímetro de ciencia;
y los otros, los proyectiles universitarios.

Y mira mi fantasma, que lo es tuyo,
con sus zancos de **luz**, sus alforjas de globos multicromos,
y su bulto escolar deteriorado;
con el metal de sus minas, más virgen
que el **acero del relámpago**;
tus vertientes de amor corriendo hacia su estirpe,
en posesión de ti, poderosas, unánimes.

Pregúntame por qué te extraigo de mis velos,
y te pongo ante el **sol, trasvasante del verde**:
porque las resonancias de sus montes
fueron el prisma de mi voz.

Están llamando en mí los que te nombran.
Están buscándote en mí, tras de tus aves,
tus olores silvestres,
en el desgaje de tus cundiamores, en tus viejas celosías,
en tus calles empedradas.

Asida estás con recios cabellos a la cornucopia de la madre;
y prolongada en tus plantas viajeras
a las romerías del horizonte.

Se han apagado tantos mundos,
desde que la gota de agua afirmó: siempre
y la grieta en la roca, jamás.

Tú subes de mi frente en espiral transida
hacia un orbe de vientos legendarios
y niños mensajeros,
de nubes con estrellas,
liberado del plañir y su origen,
la muerta sementera,
y el extremoso entusiasmo.

Subes hacia la soledad de los designios;
adonde tu Ser otea el viborear de las orugas,
adonde la mano aguarda la hora de la luz
para entregarle el barro
en su adagio de vidas iniciales;
el grano, por su forma secreta estremecido.

Allí tomas mi nombre, que es mi cuerpo, mi alma;
mi conjunción de cielo y tierra,
de palmera y de garza;
mi criatura terráquea, mi criatura celeste.
Mis verdes y mis blancos.

Allí te ofrendo el grial de un Peregrino
en el que oficiara su sagrada cena:
¡mi símbolo de Patria!

De Expresiones

VII
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

CANCIÓN

Aquella lluvia de marzo suspiro del alto cielo
mano de amor que en mi mano cuando iba ya por mi duelo
ojos y voz me lavara por hondo camino estrecho,
lave al hombre ese **salobre pozo** gris del desconsuelo.

Aquel marzo en dulce **viento que va del faro** al océano
y vuelve en ramo de **luces entre vigiliass y sueños**,
sople al hombre su congoja desde el **labio azul** del tiempo
borre la memoria aciaga; borre su triste sendero.

Desde el **agua caminante al agua** de los esteros
caigan las sogas del frío que hacen al mundo pequeño,
su larga **muerte** deslían en los giros del silencio.

Al costado les florezca, trueque del llanto, el **lucero**,
el **agua** misma que espejo de cielo a la faz del cielo
va y, vertical **caracola retorna en júbilo y fuego**
destejiendo al horizonte la madeja **azul** del tiempo.

Enjague al hombre el **salobre pozo** gris del desconsuelo,
aquel velamen jadeante que suspira extraño y ciego
entre las aguas dormidas de agobiado pensamiento.
Arroje su densa carga al acantilado ebrio
y eleve al hombre la escala de toda oración sin ruego.

El vellón que al grano errante conduce a lejano seto.
El **viento** que lleva pólenes hasta los árboles yermos
y aquella lluvia de marzo de cuando iba por mi duelo,
descubra al hombre su cuna, la **luz** de su nacimiento.

De Obra poética (1936-1976)

ENCUENTRO

Siento estar al desnudo frente a ti de improvisto
sorprendida en mi angustia como un **pájaro herido**.

Quiero ser fronda ausente, revelarme en perfume;
flecha de un arco tenso, disparar: ser la nube.

**Si la fuente supiera de la luna del alba
no me daría a la fuente con mi polvo de lágrimas.**

Eres la fuente viva de mi imagen recóndita,
del tallo de mi germen, del tono de mi sombra.

**Esperando tu signo, tu señal, tu deseo,
tu nombre se hace abismo en la roca del pecho.**

Deserta por mi angustia. Escapada en mí misma
como brote en su noche, como **fruto** en su día.

Fuiste conmigo en **piedra**, fuiste conmigo en fronda,
¿cómo no estremecerme en la anunciada hora?

Si llegas de repente mi **pecho** distraído
toma la agitación de una alondra enredada,
de una cometa huyendo sin peso de equilibrio,
o de una **mariposa** prendida por un ala.

Soy la gota que yendo de la hoja a la espina,
como **aguda saeta por camino de lumbre**
después de vacilar sobre la ansiosa tierra,
quiere huir inviolada al temblor de la nube.

Acaso porque estoy detenida y liberta
en el agua paciente de tu frágil mirada,
buscan tomar un rumbo, tal vez el tuyo mismo,
mi vela a la deriva, mi corriente y mis alas.

De Obra poética (1935-1976)

SOL Y AZUL

La soledad acecha en los umbrales,
en la densa cortina, en la penumbra
del florero habitual. El **sol deslumbra**
sobre un silencio, el pez de los cristales.

En los relojes de apretadas sales
que ojean la pared, apesadumbra
el adiós en agraz. Al pie lo herrumbra
garra de espacios, tiempos y **metales.**

Distiende el **viento** nube declinada.
Por desnudo balcón un cielo mío
anega de sutil reminiscencia.

La paz florece el mirto en la mirada,
en su escala descende un lento río
y arena y **sol y azul** tifie la ausencia.

De Obra poética (1936-1976)

RECADO E INTIMIDAD

Padre:

sola estoy como **señera roca**
del confin más distante.

Como tú lo estarás frente al **lucero**
que mira tu morada sin pino que la guarde.

Sola a la **luz** del inmortal silencio,
que la **desesperación** ya no me alcanza.
Ya no puede **escarbar dentro del pecho**
apretado de calma.

Sola, sí,
como esos **desgarrones** de los mundos.
Como tu cabellera que negó la borrasca.
La sombra la miró trama de **luces**.
Y ha tiempo la encontraron los **soles y las aguas**.

Tú viste el eslabón: **hiere la entraña al sílex**
y le arranca su grito vuelto **llama**.
El grito de tu nombre, que es mi **herida** más propia
petrificada por milenios de angustia
brotó **fuego** en mi entraña.

En el dintel del día,
al contemplar de nuevo la distancia,
con tu imagen desnuda se da cita
mi pura y simple alma.

Si te perdí una vez fue en esa hora
cuando te revelaste entre la sombra.

Si me cegó tu **luz**, cercana y mía,
hoy, tarda, hacia otro predio me encamina.

Ha poco yo clamara en todo el ser,
como pozo de otoño a las **aguas** en marcha.
Empero, hoy ruego a ti lo que le ruega
el último lucero a la mañana.

De Obra poética (1936-1976)

PALABRAS

I

Yo aguardé entre las almas al borde de la noche,
frente al **azul del pino que esperó su luz verde**
la invasión de la llama.

Y al volar tras mi signo al verbo estremecido
yo redimí las sombras.

Así como el **arroyo**
esperó la semilla, el carbón, la raíz,
y el hilo del llanto se arrebuja esperando
los **garfios** de la carne para la red del mundo.

Tercamente en la hora de la penumbra esquiva
aguardaron los mundos, los **peces**, las ortigas.
Anclada en el vaivén de la **flor y del agua**
enarbolé al dolor el carcaj de las alas.

Hoy espero el retorno de aquella mía,
aquella,
que habrá de trasplantarme a la colmada trilla
de las salvajes fuerzas.

No **mutilo la flor**, no adormezco el **torrente**;
espero en el retorno de aquella mía ausente
que vendrá a desasirme de la estéril borrasca
y a colgarme en su **brisa** con mis falenas plácidas.

De mi ausente presencia las espirales, ¿dónde?,
¡perdida en el andén de tanto años!

II

Cuando venció el estío
entregué el corazón al ramaje **amarillo**.
Mi corazón de otoño que sufrió en primavera
la alondra y la falena.

Renuncié a mi cuerpo en el estío,
por el ala de la honda,
por la **antorcha** sin templo y el capullo apagado.

Tras la fuga de ignotos surtidores
pasaba gris, la nube **desgajante**.

Mientras pacían **estrellas** en el estero cálido
le di mi corazón al péndulo nostálgico
de la hoja marchita.

Como una mariposa, yo desnudé mi signo.
Y me rendí a la alondra junto al brocal del llanto.

Y luego, de entre aquellos **cardones** del camino,
los más tristes y graves,
yo recogí mi corazón **herido**
de capullos intactos.

III

Cuánto quise en el huerto
de mi duda y mi paz hacerte mío,
como si fueras **lirio o viento o nube**.
Sin saber de tu **sed verter mi savia**
en tu **cáliz de azules**.

Cuánto quise en mi campo
de amor y soledad, sobre la huella
de tu vela del aire,
del roce de tus alas sin rumores
tender mi angustia así sobre la **llama**
del silencio y la sombra.

Y después aureolarte en leda esencia,
alzarte en despedida melodía.
Y recobrar tus hojas, tus plumajes
sobre las dimensiones de la vida.

IV

Por tu huella perdida en tremedal bermejo
mi libre golondrina violó el clamor del cielo.

No ha de sellar su pecho la espadaña
por la inútil campana que silabeó derruida.

Por tu corazón negado a mi cáliz viviente
ya no hollaré la **estrella** soterrada.
No aventaré las alas de la **herida paloma**.

Seré pinar hermético que silencia a la **brisa**
la **savia** liberada bajo su crencha rígida.

Mis piélagos hendidos asilaron la **luna**
escapada de turbios ventisqueros.

Mas, por tu corazón caído de mi cáliz,
que buscara su asombro sin timonel de anhelos,
que fuera argayo triste rodando hacia la sombra,
ya la óvula de **luz** no colgará el crepúsculo
en el arpa del cielo,
ni la fronda de mirto asombrará en la **luna**
las cales del recuerdo.

V

Serafines del agua

nos poblaron un solo latido:

las manos sarmentosas reflejadas

detuvieron los cisnes.

Y un paladeo de sangre acre y ardiente

ahogó la estalactita de la rosa enlunada.

¿A qué parpadear hoy por mi abrigo de nieblas?,

¿por mi anillo de espacios?,

¿a qué buscar hoy la espuma del sollozo

en mar alucinante?

¿A qué buscar un pétalo de espumas

en marismas amargas?

Como a orilla de selva, la sibilante luz,

el blando césped.

Como a orilla de selva,

voces innumerables de insistentes lagunas.

Los espejos del mar, las alas verdes

en la costa del día.

Y en el hilo del tiempo,

sarta de lirio y cacto.

VI

¡Gracias por el dolor!

Mi corazón, humilde hoja seca,

tornóse, eternidad, dentro del llanto,

inmensa rosa fresca.

Liana gris del pecar.

La óvula escondida trasminaba mi paz.

Y al dilatar su luz me abrió las grietas

que el canto vio sangrar.

Estuve fija así:
ni la sombra de mi torso siquiera:
vertical de mi cuerpo en el cenit
de la torpe impotencia.

A lo lejos tus yedras
fingían suavidad en tus edades.
Y el pálido terral que tu onda anida
no llegaba a mi costa, no lamía mi playa.

Llevé a la soledad
el filtro de mi carne para el sutil nepente,
el **fuego de mi sangre para la última gota.**

Y por la tierra del dolor
se fue brotando **cirios y espigas,**
metal de luz o río,
el corazón.

VII

En tu viril a tientas, sólo un instante anduve
buscando los estigmas de tus valvas
porque caí en los ojos y me borré en la tierra.

Y tú me **derramaste en la alta cima**
sin luciérnagas, grillos, ni cigarras,
cuando **abrasó** tu espacio un meridiano agónico
siendo yo **luz de pez tras ola desgarrada.**

Apenas me detuve en la cumbre implacable:
el vértice en que tocan y huyen nuestras sombras
cuando cayó tu **sol** y me borré en tus aires.

Porque en tan poco tiempo te alzaste en hostia y **luna**
yo fui tu alba en campanas de ascensión de aleluyas.

Sigilosa hebra de **agua**
que el ramaje caído de la noche
destila por sus ámbares,
en las flores señeras de los **cactus** huraños.

Yo me elevé en el mástil de la ignota esperanza
y tú me derrumbaste en serranías
embriagadas de quejas y de lágrimas.

De Obra poética (1936-1976)

SENTIMIENTO

Si tú me hubieras encarnado
este **espinar** del corazón;
si te lo hubieras desprendido
para aliviarte de mi amor,

me borraría en este instante
la **fuelle** de dulce manar
o como **abeja** la corola
del cielo plácido, otoñal.

Estaría bien para diluirme
en vago tono, en tenue olor
o para huir en la neblina
que apaga el camino del sol.

Sobre un desmayo de alhelíes
rocío al sol pudiera ser.
Pero soy densa **roca inútil**
toda de gárgolas con sed.

Es que no fueron tus estíos,
sino mi propia soledad,
la que arrojó bajo mi planta
este **espinar**.

Sobre la tarde que muere:
la **antorcha** del pino verde.
¡Ay!, velares de unos **ojos**
que no alumbrarán mis sienes.

Entre las alas dormidas:
temblor de sendas cautivas.
¡Ay!, los cielos de una fronda
que no **estelarán** mi egida.

Tarde con **luna** y cencerro,
doble guirnalda de duelos.
¡Ay!, guedejas de una sombra
que no trenzará mi huerto.

De **Obra poética (1936-1976)**

A CUESTAS CON LA NOCHE

Roza el cielo mi dintorno con sus alas de **ventisca**.
Deja el mundo sus **estrellas en la hidria de mis lágrimas**.
Y me toca el **azahar** y la hoja que vacila.
Llora el **viento** sobre el pecho de los bosques.
Alguien llama.

Buscan pasos los senderos
y los **ciervos de la luna** se apacientan
por el prado de las **aguas** sin caminos.
Entra el pino por mi puerta y el romero
busca asilo en mis cabellos, peregrino de los aires.
Alguien llama.

Los vilanos han quedado detenidos sobre el cerco
y las altas **mariposas** ya contaron las corolas del **cerezo**.
Desde el nido de las almas, de las **sierpes**, de los grillos,
la pasión me alza su mirto.
Alguien llama.

Altas sombras se complacen en las grietas
con mis **ojos** fustigados.
Entra el ruido delincuente de los seres escondidos.
Salva un hilo de miseria mi vagar infatigable.
Alguien llama.

Alguien busca mi esperanza, mi agonía, mi tristeza,
para darme en vía de cruces a los seres que han llorado.
Y yo habré de responderle con sus voces,
y he alcanzado mis espigas y mis cálices.

Aúllan perros deslucidos —corazones del cansancio—
como un hilo mediumnístico que me atara a los espacios.

Alguien llama para abrir la vida esférica
tras el triángulo solemne.
Lame el grito vagabundo mi conciencia arrodillada.
Alguien llama.

Oro al tiempo que la noche significa de algo eterno.
Estoy sola entre los **muros** de tristezas sin edades.
Oro al día de mi lucha, **margarita contra el cierzo**,
navegante sumergido por la sombra y el silencio,
porque al cielo no persignan ya las cruces de las alas.
Alguien llama.

Hay la **lámpara** de nuncios y la desatada clámide.
Hay los dos brazos en lira.
Y celajes vespertinos al brocal de las ternuras impalpables.
Y hay la **gota que musita por la roca hasta unos labios**.

Alguien llama. Yo lo sufro en mi alma errante,
en el hálito silvestre que me inunda.
Alguien llama por un palmo de la tierra.

Y yo empeño y **enardezco y consagro el pecho mío**
cual custodia solitaria
donde alzar para la ofrenda la alta **estrella**,
porque **enciende entre mi cuerpo**
sus estigmas esa voz ineludible,
porque llega hasta los hombres
de los árboles,
de las cimas,
de los cielos,
la esperanza.

De Obra poética (1936-1976)

ARA

Te presento mi hechura, oh dios del mundo inmerso
como mi alma en el himno de mi nación dolida.
Que alzas la noche igual que el caracol del humo,
como miembro tendido que inaugura la sombra.

Que izas el día dócil a mi sumiso párpado.
¡Oh!, dios de **vid y abeja, espiga y hoz.**
Que tornas las **miradas terríficas del rayo**
en **serpientes vencidas de dulces arcoiris.**

Desgajado en la risa. En el llanto **abrasado.**
Que pones en el **pecho de las rocas** los puños
y detrás con sus **faros** el corazón del mar.

Te presento mi tierra, su irredenta penumbra,
y sus pausados **limos**, su ansiosa cabalgata.
No sé si tu ademán dijo a mi madre, ¡escíndete!
Si eres el que ha avanzado insinuándome al par.

Te cuenta mi destino cumplido tantas cosas:
un grano enloquecido en un viento de junio;
los corderos que he amado; la fuga del aroma,
o la marcha inequívoca del polen en la entraña;
el caudal de los pasos que aguarda ogaño el júbilo;
el caudal de los pasos que saciara el ayer.

Y te cuentan consejas en las distancias, ellos:
de mi planta que acosa los regatos de invierno;
de mis **labios** que juntan su anhelo al de la nube;
en su **barro con cierzo** mi hemisferio simulan
con **espina** en su hoja tu verbo desdibujan
traicionando la estirpe de mi **fuelle y mi llama.**

Yo me sentí las manos y las puse en los seres.
Los ámbitos me **cortan con ladridos el pecho**.
Voy sufriendo la copa que en **vinos se ha colmado**
sin que la aguarden labios.
Como el **sueño del aura**,
voy tomando los **oros para darlo a los ríos**.
Voy grabando la tierra con la fe que me alargas.
Mis **ojos**, no recuerdan.
Mis **labios**, no recuerdan.
El bien y el mal tiempo le tejen sus dogales.
Que vengan y me arrecien porque te hagas en mí
vendavales de frondas ateridas de dudas.
Que vengan las corolas, los **soles y los pájaros**.
A un tiempo soy vecina del día y de la noche
como esta tierra tuya en que te hallé y me hallaste.

El anhelo del ala se trueca en la torpeza
de la inusada planta.
Me hiciste en la inocencia de creer en mí misma
para que yo te creara.

Tú y yo y él nos alzamos tan sólo en el tú y yo.
Y es grande y silencioso en tu propia respuesta.
Y es al umbral del sino como tú a la esperanza,
cuando asomo estas rosas caídas del poniente.

Y me afano en gritarte mi corriente sin tiempos
que aún me deja a la zaga.
Y me afano en decirte mi dolor de horizontes
sin credo ni milagros.
Tómame tú a la hora en que la tormenta esquila
sus vellones al cielo y la montaña.

Cuando mi serenidad de torre antigua
es paciencia de árbol milenario.
Cuando el pecho quisiera contestar a los rumbos,
y el éxtasis entreabre los **labios** y se asoma.

¡Oh, dios de **sangre** visto en el cielo del río
y en el ángel del monte silencioso,
con viacrucis de pueblos y aleluyas de pájaros!

De Obra poética (1936-1976)

CANTATA A XIMENA

Tu diálogo aquí empieza: **teas del sueño**
arden desde las manos de tu historia
que va: no alcanza aún a una ribera,
en su cripta floral onda de aroma.

Lo empezó el **caracol cuando vertía**
junto al agua su curso transitorio,
criatura entre una rosa y un guijarro,
peregrino de un musgo hasta una sombra;
cuando tú semiabrupta bajo el alba
le pediste el **punzón** del remolino,
y él te dio con su rígida envoltura
memorias de arco iris y de nardos.

Después viene la **estrella de las olas**.
Y viene el vuelo extático del grajo.

El mundo, desnudándose en tu origen;
naciendo al cruce de tus cuatro puntos.

Tuyos son: el **azul**, sus botas de humo
tras el silencio de las **mariposas**.
Las alas y las copas con que el **viento**
brinda la soledad recién mojada.

Y la siesta del **agua** en una nube.
Manos del **viento**. Cauces del verano.
El gigantesco **buitre** que palmea
la puerta de la mísera vivienda.

Cuando en la borda del amanecer
asoma su escudilla de verano,
su monacal ayuno y su cilicio
la **luna**, te me vas por sus raudales:
bandera para un mástil de infinito.
Tu cielo mismo en pos del otro cielo,
un instante no más, **radiante** escala.
Fugitiva astromelia de la nube.

Todo el **azul** es tuyo en tu crisálida,
en tu pétalo **azul** hasta la aurora.
El burdo papelote y la hoja seca
se tiñen de tu dios entre tu fábula.

La clámide invisible del espejo.
El **ojo para verle al sol** la frente:
Cuadrilla del **azul**, que un río te deja
con su barba y su cofre de pirata.

Y la palabra del ensueño viene
con su vientre de **lluvia, sol** y prisma,
y el colibrí reverberante absorbe
las caras de tu **luz en el rocío**.

El despertar te pone en las **pupilas**
al guardián de la sombra y su corteza
de corcho al humo y texto del recuerdo
y el salto azul del conejito blanco.

El alba se enmantilla en los senderos
con jazmines: patenas del rocío
y en la noche en tus **ojos, con la estrella,**
para nombrar los potros de la luna.

Presentimos palomas y campanas,
caramillos de olor sobre las eras
y allegamos al aire de los días
hasta donde alcanzaron los pastores.

Todo el **azul** te nace: el de la noche,
el de los juncos de la madrugada,
el del precinto y el bordón del día,
el que en el surtidor, del **agua** sube,
el que enhebra el molino, el que se oculta
en los secretos vasos de la tierra.

**Y es azul que tus ojos multiplican
para encender las cuencas de la sombra.**

De Obra poética (1936-1976)

RELATO DE LA NOSTALGIA (fragmento)

V

OTRO TIEMPO

1

Cuando vuelvo a escuchar el secreto
de las alas
sobre este ajeno galope de ruidosas ciudades,
mi lejano corazón se crece entre agonías de distancias.
Vuelves: vuelvo: de algún recuerdo como un aire.
¿Quién escapó con sus rosas?
Mudos volvemos
por un camino donde ya nadie canta.
Vuelvo con los perfumes que pasaron
a ser hojas amarillas.

Un ir y venir emparentan día y noche,
borran el límite
y la propia sombra de mis pasos
por jardines y calles,
por las distantes ropas, entre todas las manos.

La antorcha que creía concluir ya su quehacer,
sigue brillando de su propio residuo alimentada.

Miro de frente el sol que sustenta el óleo de la lámpara
como quien descubriera un nuevo paraíso.
Sé lo que es amanecer y no tomar el júbilo de las ventanas,
tendido el cuerpo bajo el peso de lejanías pretéritas,
cogido entre las redes de muchos meridianos,
presa de mohosas serpientes
que invernán sobre la carne pétrea.

Pero suena un alerta y la fe y el extraño sobresalto
me **rompen como fruto dehiscente**
y entre rutas y rutas en vértigo pujante saludo estas caras
de inéditos espejos que desnudan
el yo múltiple y mío.

Hace ademán el que imparte la ofrenda finita
y me entrega otro tiempo, otro tiempo.
Una promesa tiene letras borrables.
Una corola tiene breve vida.
Mi vida y mi muerte me dan otro tiempo.

De Obra poética (1936-1976)

¿EN DONDE ESTOY?

¿En dónde estoy, sometida y olvidada?

¿Tal vez en una isla zozobante?

Al mar lo anuncian todos los caminos.

El mar nos adelanta el abandono.

Desde el pino, la **estrella**, del trasfondo del pie,
surge el guardián de nuestro cuenco de mar.

Y llega del rumor de los **pechos**, en **aristas solares**
como **espinas** en busca de su centro uniforme.

Y **espadas de sombras** en la **ventisca** de la multitud.

Y el mar es la casa de nuestros días mejores

y una aldea viajera de **ojos peregrinos**.

¿En dónde anclé? ¿A un costado del mar?

En mi rededor sólo un vaivén de ausencias y retornos:
para la **hormiga**, la cigarra o el buey.

El no ser diluvial de hoy o de mañana me fija
en la **azul latitud de una muerte** inviolable.

Siempre **endureciendo** en un rincón del tiempo,
gira sobre el coro de mis sombras una **galaxia ardiente**.

Iluminada de ceguedad, para los otros
paso tristemente.

Los palpos silenciosos tendidos hacia otros palpos mudos,
en todo un debatirse de las alas

tras el compás de los instantes.

¿En dónde anclé? ¿A un costado del mar?

Soy una **estocada en el ojo** de la absorta soledad.

El mundo se disfraza de mi laberinto cada día.

Mas, el horizonte talla para la boda de los amaneceres
mi vaso de **luces**.

Y abre la casa de mis días mejores

a la danza **ígnea de las siegas**.

Y se congregan en mí las estaciones.

De Expresiones

ELEGÍAS

3

Pasajero, di adiós
sobre este promontorio. Nada más:
vuelve a tu ciudad,
comienza.

Recoge la semilla del Ave María,
la imagen junto al kiries de triste humo de espitas.
Aquí se concierta en leño **inmóvil**.
Riega su recuerdo entre jardines
desde un pozo callado.

Ya se fue a devolver los **azules floridos**
de ojos como vasos secretos, que guardaba.
Tras su calma profética se fue
al **agua** de los ríos del verano,
era **gema en la gota**, senda por las colinas
grano en la tierra.
Recién nacida en la muñeca de mi infancia
imparte como entonces
en mi frente de los atardeceres,
el aceite sagrado.

Otra vez dispone
su **cabellera azul de niña iluminada**, río de fábulas,
para que la trence silenciosa
entre la **arcilla de oro** de la edad inocente.
Sutil porcelana
apenas sostenida por campánulas,
muñeca peregrina que desciende entre imposibles ojos
a manos infantiles de allá bajo la tierra.

Al regreso del fondo de las sombras:
ebriedad de perfume breve rótulo de humo,
libre del laberinto y del naufragio,
en viaje subterráneo hacia la escala,
hacia las sumidades de las cumbres.
Muñeca de la infancia por vitrinas celestes,
hallazgo del buen **fruto** en los silvestres años
bajo **soles** de enero.
Mi juguete de un día, la pradera de un día
devuelta en esta hora de arcones memoriosos.
Se desgaja ya el tiempo de los altos claveles.

De Borradores al viento

SIGNOS

8

Queda la casa expuesta en su tesoro:
la singular riqueza de los olvidados
estática la puerta,
entre tinieblas, las palabras.
La sensitiva duerme, ya tocada
su estrofa rota que no arrulla
ni mece la nostalgia.

Alinea el viento oleoso la hora
en que el girasol mira al poniente.

El refectorio intima en los antiguos ramos
zodiacales.

La linde es un murmullo.

Queda el contento del mantel con sus dolidas
estampas de hace tiempo,

la huella del diploma en la pared,
forma del pesimismo, hoy a mi espalda,
un hilo del telar de humos de la sopa
más allá del cuscurro partido del sosiego,
la aguadora, su cara de luna húmeda
en los ojos del perro;

y el pájaro carpintero carpinteando al silencio;
el inerte vacío de una caja allí sobre la tierra
en testimonio de la ausencia.

Me acojo a ellos
como una máscara a un museo.

Los labradores dirigen el saludo
a los ojos de cada transeúnte
como una zampoña de matizar el día.
Un **muro** alza la conciencia.

El **viento** templá los bambúes.
Monologa el silabeo del **cocuyo**,
el parpadeo de la **luciérnaga**.
Pasan lentos secretos predicantes
de la noche, montaraces,
enredando el pulso del tiempo.

De Borradores al viento

HERMANO

Vas a tener que dejar
sólo el clavel,
dejar
de creerte
sembrador de espigas
celestes, de luceros,
y correr a rabiar
por las esquinas
contra el grito de mando del sabueso;
oír la voz de la piedad
aridecida de silencios
para el hermano desierto.
Vas a tener que correr
hacia las bocas de los sauces,
acostumbrados
a asomar sus tristezas.

Coge la arena de la pesadumbre
de tanto llanto mudo;
aprende a suturar esas grietas:
manantiales de lágrimas.
Hermano.

Allí hay un hombre **herido**,
más allá, un niño solitario en busca de una **piedra**.
He aquí el perseguido
en su afán de cumplirse; un perro abandonado
reclama tu presencia,
y otros seres de nadie.

Hay desamparo, miedo:
y tú pasas solemne,
sin embargo,
bajo la huella del corazón
de los veranos.

Mira los que van
por pan a las jornadas, a las eras.
Mira a los que se funden
en el corazón de la tiniebla.
Contigo está la **luz del oro**
entre los ojos,
y mojado la sombra del pecho de los montes,
el vacío abisal.
Deja a un lado
las herencias.
Sostén tú, el Ser del hombre verdadero.

AQUEL

Las albas y las noches me devuelven ausencias,
la complicidad de aquellos sortilegios,
un ente creador, la vigilia del corazón:
me arrancan la evidencia,
desde la realidad,
desde un **crystal** de perfección.
El Todo nos consagra
en la plenitud del **Universo**.

Insuficiente la indeleble **visión**,
la polivalente voz,
para nombrar lo amado.
Ante la doble ceniza, hoy me prosterno,
fantasma de un tú y yo,
lazo de lo vivido, del olvido.

Trascendente **crystal**, desaparición.
Volver a cada día impávido,
en la fusión del Verbo, en un eclipse por señal.

Las manos derramadas de la ausencia,
despiertan noche a noche, sin embargo,
abiertas y latentes en el sol
en la unidad de un nudo
vigente y exhaustivo.
En mutua oscuridad,
tuya, mía, la **muerte**.

Fascinación de la montaña,
ósmosis global del señorío
del amor implicando sus señales.
Como dos islas y conexas
en el insondable devenir.

Estar solos más acá
del silencio interior solipsista,
fusión de soledades múltiples y nuestras,
el ser con el no ser:
fantasma en dos presencias
desde el yo irreversible e inviolable
hasta el día que vives en un espejo de aire.
Espacios de la luz en los semblantes,
el tiempo se deshace en la piel del minuto.

De Expresiones

INDICE

Unas palabras a Simón Bolívar	5
Facsimilar de carta de Vicente Aleixandre	6

I ORAL TRAUMÁTICOS

Fábula de la condena	9
----------------------------	---

II TANÁTICOS

Muerte y vida	25
Mujer en la playa	26
Inercia	27
Reflexión	28
Rescolds del corazón	29
Penumbra	31
Ansiedad	33
¿En dónde estoy?	34
Relato de la nostalgia (fragmento)	36

III FUEGO

Reclamo en nuestra soledad	39
La pena desvelada	41
Inefable	43
Frente a la azul perennidad del canto	44
De ceniza	45
El nombre	47
Cuando la sangre huye	48
Elegías, I	49
Impotencia	50
Reiteraciones (fragmentos): 1, 4, 7	51
Mi memoria	53
Abandono esta casa	54

Al gato candelero (fragmento), III	55
El mar	56
Reflexiones, 2	57
Entre las sombras del parque (fragmentos):	
19	58
20	60
24	62

IV CUERPOS CELESTES

Desnudez	65
La luz	66
Abstracción	67
El samán	68
Ausencia	69
Advenimiento	70
Mi adolescencia	71
Nocturno	72
¿Este es mi rostro exacto?	73
Un día seré	74
Reflexiones, 15	75
Recuerdo de otra ciudad	76
Al héroe (fragmento), II	77

V CUERPOS CELESTES FUEGO

Mi rosa blanca	81
Respuesta a mí misma	82
Esta embriaguez	83
Profesión de fe	84
Presencia	85
Sea la nube	87
Entre las sombras del parque, 16	88

VI
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

Desolación	91
Con un aura de nidos	92
Jaculatorias	94
Hermano	95
Voto	96
Ambición	97
Respuesta	99
Después	100
Laxitud	102
Reminiscencia	104
Regresar de la noche	106
Tengo la persistencia de las losas	107
Obrero	108
Reflexiones, 13	110
Mariposas	111
La flor del arquitecto	113
Candelo V	116
Adiós, pastor	117
Entre las sombras del parque (fragmentos) 1, 4	118
Valencia (fragmentos):	
II	120
III	121

VII
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Canción	125
Encuentro	126
Sol y azul	128
Recado e intimidad	129
Palabras	131
Sentimiento	137
A cuestras con la noche	139
Ara	141
Cantata a Ximena	144

Relato de la nostalgia (fragmento), V	147
¿En dónde estoy?	149
Elegías, 3	150
Signos, 8	152
Hermano	154
Aquel	156

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DE LA POESIA
ORAL-TRAUMATICA, COSMICA
Y TANATICA DE
PALMENES YARZA**
por
Fredo Arias de la Canal
terminó de imprimirse en
abril de 2005.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Revisión de textos
Silvia Patricia Plata
Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada a una tinta sobre papel couché.